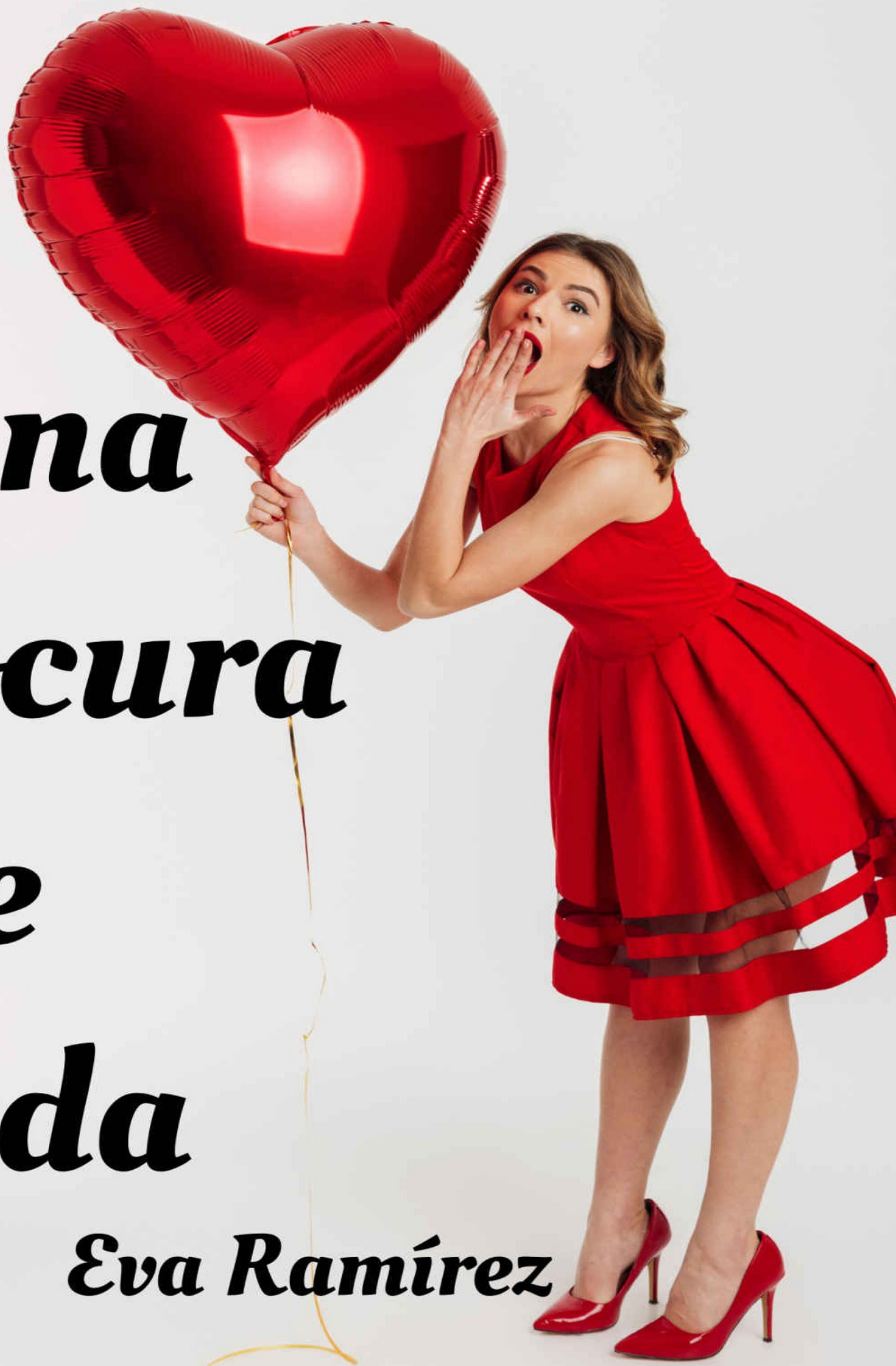


*Una
locura
de
vida*

Eva Ramírez



UNA LOCURA DE VIDA

Título: Una locura de vida

Todos los derechos reservados

Marzo, 2018

Eva Ramírez

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor

Capítulo 1

—Buenos días, estoy buscando el cuaderno perfecto.

La chica me mira y frunce el ceño.

—Buenos días. Cuadernos, tenemos muchos. Si gusta puede verlos. Si necesita un modelo en específico, por favor, no dude en avisarme, gracias — dice en modo automático.

Intento no suspirar y rodar los ojos. A veces creo que las personas que trabajan en librerías, no lo hacen porque les guste, sino que lo ven como un trabajo más. No les importa lo que venden, ni se esfuerzan por mostrar interés alguno. Otros solo intentan agradar al público, pero se ven tan robóticos que causan lo contrario a lo que desean lograr con su trato.

—Gracias —digo, pero realmente quería decirle (Gracias por nada, tu atención robótica, lo que transmite, es que te importa poco realmente ayudarme a buscar el cuaderno perfecto)

La chica sonrío sin que le llegue a los ojos, yo la imito y me doy vuelta. Pierdo diez minutos valiosos de mi tiempo y no encuentro nada. Cuando voy a salir la chica me detiene, solo para decirme: —Gracias por visitarnos.

Una vez más, le regalo la misma falsa sonrisa que me está mostrando ella, ahora.

Me voy de la tienda y mi estado de ánimo está reflejado en el cielo mismo. Las nubes están grises.

Mi móvil suena.

—Aló —digo mirando como amenaza con llover.

— ¡feliz cumpleaños! —chillan al otro lado de la línea.

—Gracias —digo y sonrío. Me abro camino entre los neoyorquinos.

—Tenemos que celebrar en nuestro lugar —dice con mucha emoción, Mónica.

—Te recuerdo, que mi sueldo de la tienda de mascotas me alcanza apenas para pagar la modesta habitación en donde vivo.

— ¡Lara! Te lo dije, deja esa pocilga de habitación, nada modesta, como dices que es. Ya te graduaste, hace tres meses de la universidad. Ven a vivir conmigo.

Ruedo los ojos.

—Mónica, tú vives en...

—Sí, sí, vivo en un barrio de ricos, donde hay hermosas casas. Que importa, vivo sola. Mis padres, técnicamente me regalaron la casa.

—Corrección, te la dieron para que la cuides. Además, que con lo que ganas, puedes comprarte una igual — le digo y comienza a llover. Corro para resguárdame debajo de un kiosco de periódicos.

—En fin. No estás, ya en tu cómoda habitación de la universidad. Esa en donde estás reciente, es demasiado deprimente. Amo Nueva York, pero seamos sinceras, una casa es mejor que un apartamento.

—No te lo niego, es más familiar. Pero esa casa no es tuya. Me sentiré extraña —digo viendo como la gente corre para no mojarse.

—Katy, vivo sola, mis padres nunca pisan esta casa. Además, cualquiera que te escuché, pensara que mis padres te hicieron algo malo o que te no te agradan.

—No, no es eso, es que es incómodo mudarme a casa de ellos, así nada más.

—Descuida, yo les digo, eres mi mejor amiga en el mundo. Ven un tiempo hasta que logres tener los suficientes ahorros, o comiences a dar frutos con tu carrera de escritora.

Suspiro.

—Lo lamento. No quiero decirte lo dije, pero no has tenido mucha suerte.

—No me lo tienes que recordar —digo cabreándome.

— ¡hey! Lo siento, no te cabrees, no te lo estoy diciendo de mala leche. Lo digo...

—Sí, descuida —digo interrumpiéndola.

—Bueno, por favor, es tu cumpleaños número 23. Ven a mi casa esta noche

—pide con voz de súplica.

—Pensé que me dirías, que quieres ir a una discoteca o como dijiste a nuestro lugar favorito — digo con sorpresa.

—No que va, sé que prefieres una reunión pequeña a una fiesta.

Sonrío.

—Me conoces bien.

—Bueno, perfecto, vendrás esta noche a casa y la pasaremos de lo lindo.

—Ok, nos vemos, gracias, hasta luego —digo y cuelgo.

—Señorita, disculpe — me habla el señor del kiosco. Me doy vuelta.

Un señor bastante mayor, con amable mirada me sonrío.

—¿Desea comprar algo?

Niego con la cabeza.

—Lo lamento, solo me pare aquí para no mojarme.

—En ese caso, tome —dice y me tiende un periódico.

—No, gracias, no quiero comprar nada —digo y el anciano, me sonrío con amabilidad.

—Es un regalo, así no se mojará. Esta lluvia se ve que es para rato largo. Tómelo y busque transporte.

—Gracias —digo agradecida y le regalo una sonrisa sincera y me voy.

El periódico ayudó, ya que el amable anciano me lo dio dentro de una bolsa plástica y así el periódico no se mojó. Si se hubiese mojado estaría llena de tinta y de pedazos de periódico por todo el cabello.

Me subo al metro y tomo asiento. Sacudo la bolsa del periódico, y saco el mismo. Miro la sección del horóscopo y sonrío con diversión al recordarme que a Mónica le encantan estas cosas.

Soy del signo Virgo. Leo la parte del amor y suspiro cuando dice que pronto conoceré a un guapo hombre joven y que será como ver fuegos artificiales. Guardo el periódico y mi móvil vibra. Lo puse en silencio. Me imagino que es mi madre deseándome feliz cumpleaños. Pero no me gusta sacar el móvil en el metro.

Llego al edificio, entro a la habitación y pienso en Mónica. Estos tres meses han sido horribles, porque no he podido trabajar en lo que me gradué, y la verdad es que es deprimente la habitación. Esta habitación forma parte de un apartamento, tiene entrada independiente. Tuve que limpiarla a fondo y pintarla. Gasté dinero que no tenía. Ya que era una oferta. El trato que tuve con el dueño fue que si la limpiaba bien y la pintaba y la mantenía siempre de una manera agradable. Me mantendría el precio por un año. Un precio que puedo pagar. Aunque no importa la magia que haga, la habitación es

realmente patética. Tiene un pequeño baño y una cocina eléctrica de dos hornillas, que escondo detrás de una pared para que la cama no se llene de grasa. Tuve que pedir prestada a mi mamá una pequeña nevera ejecutiva para tener mi comida guardada. Mi ropa está en una pequeña cómoda y el resto en maletas.

Saco mi móvil, le regreso la llamada a mi mamá y luego me meto en la pequeña ducha. Soy una mujer con un poco de sobrepeso. Tengo unos 10 kilos de más. Peso 70 kilos, debería de pesar 60. Tengo unos senos generosos, gracias a Dios firmes. Un culo mediano, también firme, ya que camino mucho. Mido un metro sesenta y cuatro. Tengo la piel blanca, lo más genial de eso es que cuando voy a la playa, gracias a los genes de mi mamá, agarro unos excelentes bronceados. No me pongo color camarón. Aunque a veces me gustaría ser morena, sin necesidad de tener que broncearme.

Llaman a la puerta y me sobresalto. Nadie me visita, solo el dueño para cobrarme, si me atraso con el pago.

Sujeto un bate de beisbol que herede de mi abuelo y miro por el ojo mágico de la puerta. Sonrió al ver que es Jesse.

— ¡feliz cumpleaños! —dice y tira de mí en un abrazo de oso.

—Gracias ¿Quién te dio mi dirección?

Jesse entra a la habitación. Antes de cerrar la puerta miro por el pasillo, al dueño no le gusta que meta gente a la habitación, por suerte no se encuentra ahora.

—Jesse, no quiero ser grosera, pero no te puedes quedar mucho, si el señor Félix se entera de que estás aquí...

—Descuida, solo vine a desearte feliz cumpleaños y te traje un pequeño obsequio —dice sentando en mi cama individual. Saca de su bolsillo

delantero una cajita roja.

—Jesse, no tenías que regalarme nada —digo y veo como sonrío.

—Claro que sí, tú me regalaste hace dos meses una gorra de mi equipo favorito. Eso es un tremendo regalo de cumpleaños, así que yo, te doy esto — dice y me lo lanza, lo atajo—, muy buena atrapada — dice y se ríe.

—Gracias.

— ¡ah! No, velo primero.

Sonrío con diversión. Abro la pequeña cajita y veo un hermoso dije de mariposa. Son piedritas de color rosa que forman la mariposa.

— ¡vaya! Esto es precioso, gracias — digo y lo saco.

—Me alegro de que te guste — se levanta —, permíteme —dice teniéndome la mano.

Le doy el pequeño dije. Tengo el cabello suelto que me cae en los hombros, lo retiro y Jesse me cierra el dije. Me veo en el espejo del baño, ya que tengo la puerta abierta.

—Precioso —digo y le doy un beso en la mejilla.

—Preciosa, tu —dice y me da un beso en la mejilla y un abrazo—, bueno, nos vemos en casa de Mónica.

—Sí —digo y le abro la puerta—, hasta la noche.

Jesse se toca el sombrero y se vea. Antes de cerrar la puerta alguien me empuja y caigo al suelo. Me golpeó fuertemente la cabeza y comienzo a ver borroso. Cuando vuelvo en si. Es de noche. Me levanto y me llevo una mano a la parte trasera de la cabeza y me duele, siento un chichón. Las luces están apagadas. La puerta de mi habitación cerrada, ya que, si estuviese abierta, la luz del pasillo iluminaría gran parte de la habitación. Sé que las luces las

tenía encendidas cuando llego a visitarme, Jesse. La habitación está muy poco iluminada porque las cortinas están corridas, la luz que se filtra es de la calle. Paso el interruptor de la luz, pero no funciona. Con mucho más miedo ahora, comienzo a buscar entre mis bolsillos y de los jeans y no encuentro mi móvil. Intento recordar si lo llevaba encima o lo dejé en algún sitio de la habitación. Voy al baño e intento encender la luz, pero esta tampoco enciende.

— ¿Qué sucede aquí? —Escucho al señor Félix y veo movimiento en la puerta. Esta se abre y el señor Félix se queda en el umbral de la puerta. No lo veo bien porque está tapando la luz con su enorme cuerpo. El señor Félix es bastante obeso.

Aliviada salgo del baño y le contesto: —Señor Félix.

Escucho que pasa el interruptor de luz, pero le sucede lo mismo que a mí, la luz no enciende.

— ¿Qué está pasando? —exige con tono molesto.

—No lo sé, alguien me tumbó al suelo, hace creo que alrededor de dos horas —digo ya que no sé qué hora es, pero, si estoy en lo cierto, y ya es de noche, deben de ser las siete. No creo que haya estado más de dos horas inconsciente. Lo cierto es que mi cabeza duele. Me regaño mentalmente. Lo primero que debí de hacer al levantarme del suelo fue salir de la habitación. Supongo que el golpe me dejó aturdida y no pensé. Ahora es que comienzo a pensar.

—Llamare a la policía —dice sin darme tiempo a responderle y veo cómo se va con prisa. Bueno ¡Excelente! Pienso.

Salgo de la habitación y no hay nadie en el pasillo. Siento un mano en mi hombro. Me sobresalto y grito con fuerza. Me doy vuelta.

— ¡por Dios! Tranquila, soy yo —dice Mónica y me mira con cara de susto
— ¿Qué ha pasado? Te estado llamando hace dos horas.

¡Sí! Estoy en lo cierto, dos horas inconsciente.

Mónica me estudia la cara y la ropa. Sigo sus ojos y bajo mi mirada hacia mi ropa, no veo nada extraño. Se acerca con semblante de preocupación.

— ¿Qué te ha pasado? Tienes una cara, como si te hubiese pasado un tren por encima.

—Alguien me empujo al suelo, después de que Jesse me visitara. Sé que me golpeé en la cabeza, la parte de atrás me duele como el demonio. De resto todo estaba oscuro cuando me levante. La puerta cerrada, sin llave, ya que el señor Félix entró hace poco. Las luces no encienden y aquí estoy —digo y Mónica me abraza con fuerza.

—Estoy bien — digo y me separo—, solo necesito algo para el dolor de cabeza.

—No, te llevo a una clínica, vamos — dice y me toma de la mano.

—Espera, el señor Félix, dijo que llamaría a policía —digo frenándome cuando tira de mí.

— ¡por Dios! Lara, tenemos que ir al médico, el señor Félix, puede esperar.

— ¡hay viene! —digo y veo que su cara es de pocos amigos.

—Señorita, Lara. Ya di parte a la policía. No tolero esta situación de mal gusto.

—Pero, usted se está escuchando. Mi amiga acaba de ser atacada y usted la pone a ella como si fuese la culpable ¡Qué diablos le ocurre! —dice Mónica alzando la voz y tocándole el pecho con un dedo acusador.

—Yo... —balbucea el señor Félix.

—Yo, nada. Usted, lo que tiene que hacer o debió de hacer desde un principio, fue ayudarla, como un caballero. Preguntarle cómo está, si necesita de algo. No tratarla como a una basura ¡Por Dios! Es una mujer, un ser humano, que acaba de ser atacada y posiblemente le robaron sus cosas.

La cara de vergüenza del señor Félix era imperdible.

—Me la voy a llevar para que la vea un médico. Encárguese usted.

—Pero, señorita, ella tiene que dar parte a la policía.

—Tome —dice Mónica entregándole una tarjeta—, dígale a la policía que me llame. Ya que mi amiga, no podrá mientras la atienden.

El señor Félix acepta la tarjeta y asiente con la cabeza, como un niño pequeño.

—Vamos —dice Mónica tomándose de la mano.

—Que incompetente esa morsa de hombre ¡Por Dios! —dice entrando en su coche. Yo la imito subiendo del lado del copiloto.

—Lo acojonaste —digo con diversión.

—Lamento mucho esto —dice con tono de tristeza.

— ¿Por qué? — pregunto y me miro en el espejo que bajo del techo.

— ¿Cómo qué por qué? Por lo que te ha pasado. Es tu cumpleaños.

— ¡ah! Sí —digo y me intento arreglar el cabello.

—Escucha, después de ir al médico, llamaré a una amiga mía, peluquera. Te pondremos linda y celebraremos. No dejaré, que esta mala experiencia te arruine. Dormirás en casa esta noche. Mañana veremos los daños.

— ¡vaya! La verdad, todavía no entiendo ¿Qué paso? —digo y me toco el pecho. El dije no está.

No digo nada. Mónica maneja y vamos a la clínica.

—Buenas noches —digo al médico que me atiende.

—Buenas noches, soy el doctor Alan.

Mónica se pone en modo coqueta. Alan es un tío alto, moreno, cabello negro, facciones italianas. Parece más un modelo de ropa interior que un médico.

Mientras Alan me pregunta como estoy, Mónica se lo come con la mirada.

—Vas a estar bien, Lara. Te daré algo para el dolor de cabeza. No es de gravedad.

Asiento con la cabeza.

Alan le da un repaso nada discreto a mi amiga y yo le sonrió con gracia a Mónica, pero no me presta atención. Ruedo los ojos.

—Esto no dolerá. Tengo buena mano —me dice y luego mira de reojo a Mónica.

Después de inyectarme. Le doy las gracias y me levanto.

Mónica me mira. Esa mirada que dice: —Espérame afuera, busca de la máquina expendedora algo, que tardare un poco.

Sonrió y ella me guiña el ojo. Salgo y voy a la cafetería por un café.

Veo a una anciana caminando con un tanque de oxígeno. Me mira y me sonrío con calidez. Le regreso la sonrisa. La anciana sigue su camino.

—Es la señora, Dalia —, la voz de un hombre me hace darme vuelta.

Un enfermero, deduzco por como está vestido.

—Es muy amable —digo y me giro para ver como la anciana se ha ido alejando a paso seguro.

—Sí, lo es. Soy George —dice y me tiende la mano.

—Lara —digo aceptándosela.

— ¿Te gustaría tomarte un café conmigo?

—Bueno, precisamente voy por uno.

George sonrío y guía el camino.

—Disculpa que lo mencione, pero parece que has tenido una mala noche — dice cuando nos sentamos en una mesa.

—Sí. La verdad que sí, pero estoy bien. Estoy esperando a mi amiga para irnos.

—Te atendió, Alan —dice con gracia.

—Sí, mi amiga quedó fascinada —digo y sonrío recordándome como se derritió cuando lo vio.

—Típico. Por eso estás esperándola —dice intentando no reírse.

Alzo una ceja.

—Eres el camarada de Alan. Eso sí es típico. Un clásico de hecho.

George se ríe.

—Bueno, camaradas, como tal, no, nos llevamos bien. Estoy acostumbrado a ver como las chicas se vuelven locas y tardan más en ser atendidas.

— ¿Por qué te causo gracia que me atendiera él?

—Porque vi que entraste con tu amiga.

—Entiendo. Crees que porque Alan, anotará esta noche con mi amiga, tú tienes la oportunidad conmigo.

— ¡vaya! Eres directa —dice mirándome y se relame los labios.

—Y tú, no anotarás —digo y me levanto.

— ¡auch! —dice y se burla.

Ruedo los ojos y me voy.

Voy a la sala de espera y Mónica se acerca, toda sonrisitas.

— ¡vaya! Alan, sí que tiene una buena mano.

—Me alegro. Nos vamos.

— ¿Por qué la mala actitud? —pregunta mientras andamos hacia el estacionamiento.

—Porque Alan tiene un compinche, un idiota.

—Bueno, hubieses disfrutado con él.

La miro con cara de ¡¿Qué?!

—No, que va. No es mi tipo. Es patético. No es feo, pero es muy idiota.

—Bueno, Alan, está muy bien para pasar el rato. Se nota que es mujeriego — dice y enciende el coche.

—Tenemos que comprarte un móvil. Siento que te lo robaron.

Suspiro.

— ¡hey! Lo siento, no quiero frustrarte. Déjame que te ayude.

—Todo lo que hagas, te lo pagare —digo ajustándome el cinturón de seguridad.

—Lo que digas —dice y sonrío.

Ese lo que digas es para Mónica. “Ni lo sueñes, no me pagaras nada”

Llegamos.

—Bueno, ya le envíe un mensaje a Laura. Mi estila personal y buena amiga.

Capítulo 2

— ¡vaya! ¿En qué momento lo hiciste?

—Descuida. Yo soy muy práctica y rápida —dice apeándose del coche.

—Ok.

—Ahora, te darás un rico baño con las sales que compre de Suiza. Un regalo de mamá. Luego, comerás tu comida favorita. Comida china de ese restaurante que tanto te gusto. Luego Laura te pondrá más linda y te vestirás con uno de tus muchos regalos que recibirás hoy.

—Mónica. Nunca he entendido ¿Por qué eres así conmigo?

— ¡por Dios! Eres mi mejor amiga. Te amo. Yo creo que eso es más que suficiente.

Sonrió y la abrazo. Erros porque me abraza fuerte, muy fuerte. No soy mucho de abrazos. O eso creo.

—Mónica. Me estás apretando duro.

—Lo siento —se disculpa sonriendo—, eres de pocos abrazos. Tengo que aprovechar.

Me río y me dirijo al baño, de una de las muchas habitaciones de invitados. No puedo creer esta noche. De solo pensar en con que me encontraré, cuando vaya a la habitación... ¡Por Dios! Debería de estar llorando ahora y en cambio solo estoy a punto de darme un baño caliente. Una vez llena la bañera con las sales de baño. Entro y dejo que el agua y las sales hagan su trabajo. Me duermo ya que comienzo a soñar o más bien a tener una pesadilla.

Alguien con una máscara oscura me empuja y caigo al suelo. Duele y todo se nubla.

Una máscara de payaso.

Me estremezco y ahogo un grito. Abro los ojos. Estoy en la bañera. Me paso las manos por los ojos e intento relajar mi respiración agitada.

—Solo fue una pesadilla —Me digo e intento relajarme para terminar de bañarme.

Me baño. Salgo de la bañera y camino en toalla a la habitación. Distraída pienso en:

Grease. Grisel.

Soy escritora. Tengo una imaginación muy activa. Sería buena produciendo vídeos clips. Ya que, hace tres días atrás, fui al banco. Había mucha gente esperando ser atendida. Me coloqué mis auriculares. Me dejé llevar por la música y mi imaginación cobró vida. Una sencilla pared de mármol se convirtió en granito negro. Vi el reflejo de una hermosa chica. En sus ojos se veía la nostalgia, mientras bailaba. Ella notaba su mirada en el granito, y bailaba con más intensidad. Pareciera como si al darse cuenta del sentimiento reflejado en sus ojos, la motivara a seguir bailando. La música es un buen ingrediente para la escritura. Aquella hermosa mujer, le calculé unos 30 años. De cabello marrón oscuro, casi negro, que le llegaba hasta los hombros.

La chica en cuestión, la que se escapa de su casa a medianoche. La quiero llamar, Grease. No como la película. Así que decidí llamarla realmente, Grisel. Sus amigos le dicen Grease. Es divertida, baila bien, es muy alegre y tiene un mar de chicos a sus pies. Lo contrario a mí. Jamás fui como Grease. De adolescente fui muy solitaria.

Grease tiene quince años. Es muy inocente en algunos aspectos de la vida, pero tan valiente como una persona adulta.

—Tengo que pagarme unas clases de dibujo —digo en voz alta, dentro de la bañera.

Quiero aprender a dibujar para darles vida a mis personajes. Grease es una chica gringa. Su piel es blanca. Tiene una hermosa cabellera brillante, color

caoba. El cabello le llega más abajo del busto. Tiene unos hermosos ojos grandes de color gris. Le dieron su nombre gracias al color de sus ojos.

“Tiene una gran sensibilidad ante las cosas simples de la vida. Es una amiga incondicional y respetuosa con las personas y la naturaleza”

Esa frase es muy cierta. Lo puedes buscar en internet. Quien la escribió, la describió sin saberlo.

Grease se escapó, la noche del viernes para ver a sus amigos, en una fiesta que hizo la chica más popular del instituto.

Adán. El chico que le quita el sueño a Grease estará en aquella fiesta.

Llaman a la puerta de la habitación en la que me encuentro. Dejo de pensar en Grisel.

—Katy ¿Estás lista? —Me pregunta, Mónica.

—Sí, ya casi —digo y abro la puerta.

Mónica me mira con diversión.

—Estás en toalla. Si eso es estar lista.

Niego con la cabeza con gracia.

—Te traje algo. Toma —dice dándome tres bolsas de papel negro.

Frunzo el ceño.

— ¿Qué es esto?

—Un lindo outfit, que te pondrás para esta noche. Te recuerdo, nuevamente que es tu cumpleaños —dice con una sonrisa enorme.

¿Quién es ella? Se mueve con tanta sensualidad. Su sonrisa ¡Es tan hipnotizante! mientras baila no le importa quien la está mirando.

¿Sera qué la soñé? No, no lo creo. Esa fiesta fue real. Estoy intentando recordar.

— ¿Qué sucede? Guapo.

Giro mi cara y veo desnuda a Anabel, detrás de mí sentada sobre sus pantorrillas. Pega su pecho desnudo a mi espalda y deposita un beso en mi mejilla.

Me levanto. No estoy de humor y tengo resaca.

—Veo que estás con mala leche —dice con diversión.

—Tengo resaca —respondo sin humor.

—Yo te la puedo quitar —dice con lujuria.

Miro a Anabel abierta de piernas en mi cama, pero en mi mente tengo la imagen de esa misteriosa mujer. Con frustración e irritación por no poder poner en orden mis pensamientos. Respondo con antipatía.

—No tengo tiempo, Anabel. Tengo que ir a la oficina.

—Eres el jefe, puedes llegar tarde —dice levantándose y caminando hacia

mí, con decisión. Su mirada está llena de deseo.

La ignoro dándome vuelta. Camino hacia el baño. Voy solo en bóxer.

—Me encanta cuando estás así, te ves ¡Malditamente caliente! —Dice y me abraza por la espalda. Le retiro las manos que comienzan a descender lentamente a mi miembro y me doy vuelta.

— ¡sí! Si quieres lo hacemos a lo brusco —dice y se relame los labios. Esta ignorándome e insiste.

Aprieto los labios en una línea recta. Yo no soy violento y no fui brusco con ella, solo le retiré las manos, pero está comenzando a cabrearme. Aunque jamás le haría daño a una mujer. Sin embargo, no puedo evitar ser un imbécil a veces, con mi actitud.

—Anabel. Lo lamento, pero tengo prisa.

Anabel da un paso hacia atrás con expresión ofendida en el rostro.

—Anoche, no podías mantenerte de pie, si acaso lograste follarme bien, pensaste en tu propio placer y no me quejé —dice alzando la voz.

Me llevo una mano al puente de la nariz.

—Terminaste.

— ¡hijo de puta! —Grita y se acerca rápido para abofetearme. La dejo hacerlo.

Cabreada regresa deprisa a la habitación. Recoge sus cosas, escucho como rompe algo y luego escucho un sonoro portazo.

Suena el teléfono de la habitación. Niego con la cabeza y camino, cojo el teléfono.

—Diga.

—Anabel ¡Tío! Te jodió ¿Cierto? —Pregunta mi mejor amigo, Sam.

— ¿Qué paso anoche? —Pregunto sentándome en la cama.

Sam se destornilla de la risa.

— ¡tío! Anoche, tomaste como si tu vida dependiera de ello y tuviste una erección de caballo por casi una hora y no por Anabel, estabas absorto mirando a alguien. Anabel hizo de todo para que concentraras tu atención en ella. No dejabas que te tocara el paquete. Técnicamente la tenías encima, estaba desesperada. Luego te cabreaste y la tomaste de la mano y saliste del bar con ella.

— ¿Sabes a quién estaba viendo? — Pregunto con ansiedad.

— ¡¿Así que estamos interesados, no?! —Pregunta con tono de burla.

— ¡tío! Es que, me levanté cabreado, no recuerdo muy bien la noche de ayer. Había una mujer.

— ¡vaya mujer! Me gustaría decirte que la vi, pero había muchas bailando. No sé a quién veías en específico. No hace falta que me preguntes. Sé que lo ibas hacer.

Está en lo cierto, lo iba hacer.

— ¡mierda! —Digo y me levanto más cabreado que antes.

— ¡hombre! Relájate. Mujeres hay muchas y a ti se te lanzan como carne fresca. Eres un león bien alimentado.

—Deja de decir pendejadas —digo cabreado.

— ¡joder! Estás de mala leche, cabrón, no la pagues conmigo.

—Nos vemos en la oficina —digo y cuelgo.

Mi cabreo está que arde. Me baño, me visto y me voy.

—Señor Wesley.

—Audrey, cancela el almuerzo con los japoneses.

— ¡Jack! Hermano —me saluda Peter mi mano derecha — ¡tío! Tienes una cara de pocos amigos —se burla y me da una palmada en el hombro.

—Peter. Mañana tienes que viajar a Japón. Llévate a Audrey contigo.

Peter frunce el ceño.

—Audrey es tu secretaria.

Comienzo a perder la poca paciencia que tengo ¡Joder! Ha pasado un tiempo en que no me ponía así.

—Lo sé, por eso quiero que te la lleves, es una de mis mejores empleadas. No puedo ir mañana contigo.

— ¡espera! Tenemos meses trabajando en esto ¿Cómo que no iras?

—Vamos a mi oficina —digo ya que muchos pares de ojos nos miran.

Peter me sigue a mi oficina.

— ¿Qué te sucede? —Pregunta cerrando la puerta.

—Toma asiento —digo y me siento en mi silla —No me sucede nada, soy el jefe. Decidí que mañana vayas tú con Audrey —digo y miro unos documentos encima de mi escritorio.

— ¡joder! Jamás has alardeado de ser el jefe —dice con voz ofendida. Lo miro y no se ha sentado.

—Peter ¡Mierda! ¡¿Qué le sucede hoy a la gente?! Deja de cuestionarme ¡Putra madre! Soy el jefe. Si me da la jodida gana de alardear lo hago. No tengo tiempo para esta mierda. Mañana iras a Japón, cerrarás el negocio con Audrey y ¡Ya! Si no lo puedes hacer busco a alguien más.

La cara de Peter es como si lo hubiese golpeado.

— ¡ok! Estás teniendo un mal día. Entiendo. Me voy, hermano. Mañana salgo con tu secretaria. Te mantendré informado —dice y deja la oficina.

Bajo la mirada y sigo leyendo. Lanzo al suelo los papeles. Abro el último cajón del escritorio y saco una botella de ron. Uno de los mejores rones que he bebido en mi vida.

Piso el intercomunicador:

—Audrey, dile a Enrique que tenga listo el coche.

—De inmediato, señor Wesley.

Guardo la botella y me levanto. Al salir nadie se atreve a dirigirme la palabra. Bajo y el coche está esperándome.

—Buenas tardes, señor Wesley ¿A dónde lo llevo?

—Al bar.

Miro el reloj son las 12:30 del mediodía.

—Guapo — me saluda Karla.

—Karla.

— ¿Qué te pongo?

—Un Whisky doble, solo.

—Bien.

Miro el lugar, está desierto.

—Este bar, no es de mala muerte, pero realmente se llena es a partir de las 6 de la tarde. Los ejecutivos, muy pocos vienen a esta hora. Esos tres de ahí — dice señalando con la cabeza a una mesa en el fondo, a unos tipos jóvenes —, son de la tienda de televisores que queda a una cuadra. Siempre vienen por

cervezas —me dice Karla poniéndome el trago.

—Gracias. Karla ¿Tuviste turno anoche? — Pregunto mirando el punto donde estaba bailando anoche aquella mujer que no he podido sacarme de la cabeza.

Karla frunce el ceño.

—No, yo atiendo desde las doce del mediodía a las 6 de la tarde. De lunes a viernes. Los sábados, sí, estoy de seis de la tarde hasta las 4 de la madrugada.

—Mañana te toca entonces —digo iritado. Ya que esa noche, está comenzando a afectarme el humor.

—Sí ¿Qué sucede? ¿Puedo ayudarte en algo?

— ¿Tienes alguna compañera, que haya trabajado anoche?

— ¡hmmm! Creo que sí. Anita.

—Bien. No la conozco, pero tal vez, ella me pueda ayudar en algo.

—Dime, y yo le digo —dice limpiando la barra.

—Anoche, me tomé todo el bar. No es difícil que Anita se olvide de mí.

Karla suelta una risita.

—Entiendo.

—Había una mujer. Que estoy buscando —digo intentando no sonar ansioso.

— ¡vaya! Es serio, acaso ¿Te robó?

Frunzo el ceño.

—No, no es eso.

— ¡ah! Entiendo, te hipnotizó —dice mirando mi cara, como si pudiese leerme.

Me río con amargura.

— ¡joder! Te ha afectado — dice con burla.

—Sí, para que mentirte —digo y tomo un buen trago de Whisky.

—Descuida, guapo. Yo te ayudo —dice y me da una palmada en la mano.

Me tomo el resto de la bebida. Pido otro, y sigo recordando a esa mujer. Como se movía en la pista de baile. Su cabello era color púrpura. Tal vez llevaba una peluca. Entre más recuerdo detalles de ella, más difícil y misteriosa, se vuelve.

Después de un par de tragos más. Me voy a la oficina. Ya son las tres de la tarde.

—Hola, Jack —me saluda, Kassia de contabilidad.

—Hola, Kassia.

—Tienes cara de que has tenido un día de mierda —sonrió con diversión.

Kassia además de ser hermosa, es fría para los negocios ¡Joder! Es fría para todo y es una buena amiga para salir de parranda. Lo que nunca he logrado es llevarla a mi cama.

—Sí, lo acabas de decir. He tenido un día de mierda ¿Cómo estás?

—Muy bien, voy a salir a almorzar ¿Vienes?

Asiento con la cabeza. Esos tragos me abrieron el apetito.

Caminamos hacia el ascensor. Me causa gracia. Yo iba a meterme a mi oficina, a trabajar y pedir comida china. Ahora saldré nuevamente, pero esta vez, muy bien acompañado.

Dejo que Kassia vaya adelante y disfruto de su delicioso culo.

—No cambias ¡Eh! —dice con una risita y la miro a los ojos, una vez dentro

del ascensor.

— ¿Por qué lo dices? —pregunto mirando sus labios.

—Me tienes ganas —dice y se relame los labios.

Mi miembro palpita rápidamente.

—Eso lo sabes muy bien —digo dando un paso más cerca de ella.

Sonríe con picardía y pone su mano en mi pecho para detenerme.

—No eres sencilla de alcanzar —digo y siento como mi miembro se endurece.

Kassia baja su mirada a mi entrepierna. Sube la mirada y me ve a los ojos. Se muerde el labio tan sexymente que acerco mi boca a la suya.

—Llegamos —dice y las puertas se abren. Kassia pasa a mi lado. Yo rápidamente me acomodo el miembro con la mano. Discretamente y la sigo.

Nos sentamos en la parte de atrás. Le digo al chofer hacia dónde.

—Hombres. Siempre eligen todo —dice y niega con la cabeza, pero sonriendo.

—Yo elijo bien. Sin embargo, escucho sugerencias —digo y juego con un mechón de su cabello que cae sobre su hombro desnudo.

Kassia cruza las piernas y se muerde el labio ¡Joder! Eso me pone mucho. Debe de estar excitada para hacer eso.

Mi mano baja por su brazo. Ella me mira de los ojos a la boca. Mi miembro está mucho más duro que cuando estábamos en el ascensor.

Kassia me besa con furia y muerde mi labio inferior. Suelto un gruñido y la recuesto rápidamente en el asiento. Con mi otra mano le abro las piernas y me acomodo entre ellas. Kassia suelta un gemido en mi boca al sentir mi

dureza entre sus piernas.

—No sabes... cuanto estado esperando por esto... —dice entre gemidos.

No le respondo y comienzo a besar su cuello. Mi miembro necesita, salir. Le saco los tacones y voy de prisa a retirar sus braguitas. Aprovecho cuando estoy retirando las bragas y meto un dedo en su zona intima ¡Joder! Esta tan mojada. Mi miembro palpita.

— ¡Jack! —se retuerce de placer, mientras muevo el dedo en su húmeda hendidura.

Capítulo 3

Imagínense un hada en el mundo real. Un hada fuera del bosque mágico.

Irina, el hada azul. Un sacrificio la convirtió en una simple humana. Sus apreciadas alas, su polvo mágico, su inmortalidad. Se esfumaron.

Las hadas son hermosas criaturas. La belleza femenina es inigualable. Como humana, llamara la atención. Su belleza se mantendrá intacta.

¿Lograra sobrevivir?

Dejar su mundo, su magia... No será cosa sencilla de sobrellevar. Pero no se preocupen, en esta historia hay buenos humanos que la ayudaran.

— ¡llamando a Katy a la tierra! ¿Qué haces? ¿Estamos en una discoteca? ¿Lo sabes no?

Guardo mi ipad en mi cartera.

—Sí, sé que estamos en una discoteca. Tengo dos historias rondándome la cabeza.

Mónica niega con la cabeza.

—Eres imposible. Es tu cumpleaños. Estamos en una discoteca y solo piensas en tus novelas.

Ese comentario me cabrea, por la manera en que lo dice. Sin embargo, no digo nada, y tomo un buen sorbo de mi coctel.

—No te cabrees. No estoy hablando mal de tu trabajo. Lo único que digo es que, intentes despejar tu mente, relájate, bebe, celebra. Come, hay pasapalos ricos.

—Ok —digo y asiento con la cabeza.

—Quiero viajar a México.

Frunzo el ceño.

— ¿Cuándo?

—Tal vez en un par de semanas.

— ¿Y la casa?

—Ahí es donde entras tú. Te mudas, te acoplas y me la cuidas. Porque, aunque tú no aceptes, igual tengo quien la cuide, pero quiero que lo hagas tú —dice y me guiña el ojo.

Mi cara es de sorpresa.

—No cambias —digo negando con la cabeza con diversión.



—Ya me conoces. Si quiero algo voy por ello.

—Bueno. Todavía tengo que ver el daño de mi habitación... —Digo con pesar.

La noche avanza. El licor duerme mis preocupaciones. Pienso en la bailarina y mis pies comienzan a seguir el ritmo de la música. Me dejo llevar por la música y ya estoy en la pista de baile.

Una lágrima que corre, con cada gota que cae de la cañería de la bañera. La tristeza es así. Irina se siente así. Yo lo sé, yo la cree.

Pensar en mis historias, y no mortificarme por mi propia vida, es una especie de escape ¿Sera que estoy huyendo de la realidad?



Yo solo quiero que te figes en mí.
Tu boca es una tentación. Si la pruebo perdo
mi corazón.

¿Quiero? Todos los días me pregunto que
más quiero de Ti.

Adón. Yo soy Tu Eva.

Mi nombre es como el punto del placer.

G

Muerto por verte en la fiesta.

Tungo.



La carta no la escribió, Grisel, fue su mejor amiga, Janice. La engañó para que la firmara.

Grisel, no se imagina lo que le espera. Adán buscara a la chica en cuestión.

— ¡buenos días! Dormilona. Anoche hablabas de una carta, entre risas y tambaleándote por el alcohol.

Frunzo el ceño.

— ¿De verdad, dije en voz alta lo de la carta?

—Sí. No conozco a otros escritores, así que, no sé, si es normal lo que te a ti te sucede. Que piensas en tus personajes en el mundo real.

—Yo creo que fue por el alcohol.

—Bueno es la primera vez, que te veo hablar de tus personajes, así como anoche. Normalmente estas pensando en eso. Otras veces me haces preguntas relacionadas a tus historias, pero anoche fue muy divertido. Era como si de verdad, Grisel existiese, y su mejor amiga, Janice, la lio de lo lindo, con la atrevida carta —dice con una sonrisita burlona.

—Irina ¡Irina!

Una voz lejana, tan lejana, que capaz y estoy soñando. No, no es un sueño. El esmalte de mis uñas se ha ido ¿Quién me llama? Veo a mi alrededor. Estoy recostada sobre un banco en un parque. Todo es confuso. Ayer me botaron del bosque mágico. Tengo horas en este banco. Este parque está abandonado. Todavía no puedo creer que me expulsaron del bosque.

La impresión más grande al convertirme en humana fue perder el esmalte mágico de mis uñas.

Lo más impactante es que la pintura está escarapelándose y el color, no es

feo, pero es tan común... La magia se ha esfumado.

Toqué unas flores y casi me pongo a llorar, eran de plástico. Ese fue el día en que me convertí en humana.

Esa voz, es de Cascabel, mi conciencia en el bosque mágico. Entonces si la soñé, ya que ya no estoy allá. En este mundo ordinario, no puedo acceder a la magia.

Molesta me levanto y veo mi reflejo en un charco de agua sucia. Ayer lloré mucho. Hoy estoy furiosa. Jamás pensé que podría llegar a sentir, estos sentimientos, negativos. Las hadas tenemos sentimientos como los humanos, pero los que son grises, como la tristeza y la rabia, rara vez los experimentamos. Nos dura poco. Mi tristeza de ayer, mi lloradera, podía inundar todo este parque. Estoy exagerando, pero así lo sentí. Este cuerpo que tengo en modo humana, debo de tener 25 años. Tengo frío, hambre, estoy sucia. Menos mal que me expulsaron con. Miro mi ropa, mejor dicho, harapos. No puedo quedarme aquí. Estoy desde la noche de ayer. Ya salió el sol, hace casi dos horas. No sé qué año, o día es. Eso es lo de menos.

— ¡Cascabel! ¡Cascabel! No sabes cuánto te necesito —digo gritando mirando un hermoso árbol. Me acerco y lo abrazo con fuerzas—Es lo único hermoso de la tierra no mágica. Los árboles en cualquier mundo o dimensión, etc. Son mágicos.

Escucho cerca de mí, una ramita partirse en dos. Intento seguir el ruido con los ojos. Veo a una niña esconderse detrás de una estatua.

— ¡hey! —Digo y la sigo. La niña sale de su escondite y corre lejos, de prisa. La sigo. Me detengo cuando veo que llega a un lugar desconocido, pero sé que le llaman “calle”

No tengo a Cascabel conmigo, pero tengo sentido común y tengo que usar mi propia conciencia. Seguir a una niña, de la manera que lo estoy haciendo, me meterá en problemas. Soy o era un hada curiosa. Los humanos siempre llamaron mi atención, pero jamás imagine convertirme en uno. La niña me mira frunciendo el ceño. Yo me quedo escondida detrás de unos arbustos. No quiero abandonar el parque. No quiero que me vea otro humano, no todavía.

La niña tiene una expresión de miedo y curiosidad al mismo tiempo. Suspiro y me alejo de regreso al banco de madera.

—Eres extraña.

Subo la mirada. La niña esta parada mirándome.

—Y tú eres muy rápida. Me tienes miedo, pero a su vez, tienes curiosidad de mí ¿Qué quieres? —Pregunto intentando no molestarme. Odio sentirme así. Si fuese un hada, jamás, incomodaría a un niño, a nadie de hecho.

—Tienes un tatuaje extraño.

Frunzo el ceño.

— ¿Dónde? —Pregunto y descubro que todo lo que ella me dice, lo logro comprender. Intento recordar, hasta qué punto conozco a los humanos. Hasta creo que antes de expulsarme del bosque, hicieron que entienda a los humanos.

La niña señala mi cuello. Me llevo una mano al mismo, al lateral.

— ¿Tienes algún espejo? Que me puedas prestar.

La niña asiente con la cabeza. Abre un pequeño bolso de tela. Saca el espejo y me mira con desconfianza.

—Escucha, no te voy a hacer daño. Está bien que no confíes en mí, eso es algo bueno, supervivencia. Lánzame si deseas el espejo, yo te lo regreso, si

no quieres lanzarlo déjalo en el suelo, te alejas y yo lo cojo.

La niña, lo deja en el suelo y da un paso hacia atrás. Yo asiento con la cabeza y me acerco lentamente. Lo cojo y me miro el cuello. Ciertamente tengo un tatuaje, de una estrella. Las hadas al nacer con ellas nacen estrellas. Puedes verla tres veces nada más, cuando naces, y las otras dos veces, lo decides tú. Se me aguan los ojos. Mi estrella ahora es un tatuaje. No es feo, es realmente hermoso, pero... es solo tinta. La estrella en si es, mágica.

— ¿Por qué estás triste?

Me pregunta la niña.

—Es complicado de explicarte.

—Eres un hada.

Doy un paso atrás en modo reflejo.

— ¿De dónde sacas eso? —pregunto intentando mantener la calma ¡Por Dios! Es solo una niña humana.

La niña me ve con sus ojos de inocencia. Debe de tener unos 8 años.

—Te vi ayer, brillabas, tenías alas. Eres increíble —dice con fascinación.

— ¿Entonces por qué tienes miedo de mí? —Pregunto confundida.

Es una muy buena pregunta, la niña se mira los pies. Luego me mira a los ojos.

—En Peter pan, dicen que si no crees en... —pone cara de horror—, se mueren.

Su inocencia es tan tierna, que me hace sonreír por primera vez, desde que llegué.

—No, es así. No funciona así en mi mundo. Escucha, no le puedes decir a

nadie lo que viste ayer. Por favor. Es peligroso para mí.

La niña asiente con la cabeza y camina con seguridad hacia mí.

— ¿Dónde vas a vivir?

Muy buena pregunta.

—No lo sé. Lo estoy pensando.

La niña sonrío ampliamente.

—Puedes vivir conmigo.

Niego con la cabeza.

— ¿Por qué no? —Pregunta con cara de puchero.

—Porque, tu vives con personas, que se hacen cargo de ti...

La niña me interrumpe.

—Hay una casa, donde iremos de vacaciones, queda afuera de la ciudad. Nos vamos hoy. Si logras seguirnos, te puedo ocultar, donde se guardan los botes. Te alimentare —dice con emoción.

La niña me está tratando como a una mascota. Me causa gracia.

—Está bien. Lo intentaré. Ahora creo que deberías regresar con tu gente. Tienes mucho rato conmigo. Pueden venir por ti.

—Te volviste a dormir.

Mónica me despierta, y me coloca una bandeja enfrente de mí.

— ¿Acaso huelo a café?

Mónica sonrío.

—Sí. Tienes café calientico y una deliciosa pizza.

—Me conoces bien. Dormir hasta las—miro el reloj digital que esta encima de la mesita de noche—, once de la mañana y abrir los ojos y encontrarse con café y pizza. Delicioso, hasta me la comería fría.

—Lo sé. Tengo que irme. Siéntete como en casa.

Pruebo el café y frunzo el ceño.

— ¿A dónde vas?

—Tengo que hacer unas cosas, antes de irme a M exico.

—Ok. Yo tengo que comer, bañarme e ir a verme que sucedió con mis aposentos —digo y suspiro con pesar.

Mónica se sienta en la cama y me abraza de lado.

—Olvídate de eso. Yo ya hablé con los polis. No te robaron nada. Bueno solo tu dinero.

Mi cara es de horror.

— ¡MIS AHORROS! ¿Te parece poco? —Pregunto y me levanto histérica de la cama.

—Tranquila. Ese dinero te lo repondré, yo.

— ¡no! No, no, no. Ya has hecho demasiado. Mónica, gracias.

—Espera. Lara, escúchame, no lo hago por caridad, eres mi mejor amiga en el mundo ¡Joder! Mi hermana. Así que, no es por denigrar lo que perdiste.

Tus ahorros, pero, déjate ayudar, por favor. Me lo pagarás con tu compañía

—Dice y me sonrío con ternura.

Suspiro y se me aguan los ojos ¡Joder! Yo no soy así de sentimental.

—Gracias —digo y me siento en la cama.

—Come, dúchate, y tomate el día libre, así sea para escribir —dice me besa la mejilla y se encamina hacia la puerta de la habitación.

Me levantó, la abrazo en agradecimiento.

— ¡awww! Tan linda, me gusta sacar tu lado sentimental —Dice chinchándome.

Le saco la lengua. Me guiña el ojo y se va.

Suspiro, regreso a la cama y comienzo a desayunar. Es viernes o como me gusta llamarle, sábado chiquito.

Capítulo 4

—Grisel, estás preciosa.

Amanda Jones. La chica de la fiesta. Janice me da un golpecito en las costillas y se burla en voz baja: — ¿Quién dice hoy en día “preciosa”? Suena como su madre.

—Gracias, Amanda —digo sonriendo.

—Janice. Bueno, como sea, me da igual —dice Amanda y rueda los ojos.

— ¡uy! Gatitas, relájense.

Adán. Suspiro internamente al verlo.

Janice rueda los ojos.

— ¿Quién usa esa expresión de gatita? —Pregunta con sorna.

Adán se encoje de hombros.

—Soy chapado a la antigua.

Me mira y me guiña el ojo. Esta noche promete.

—Kassia, hemos llegado.

— ¡no! Yo he llegado. Me he corrido con un gusto ¡Guapo! —Dice con mirada lujuriosa.

Sonrió con satisfacción.

—Yo, no te he quitado las ganas a ti. Me encanta apreciar lo dura que la tienes ¿Cómo almorzaras así? Te quito las ganas y almorzamos —dice relamiéndose los labios.

—Descuida, yo me descubro, entre un rato cuando entremos. Vamos.

Kassia me sonríe con deseo y entramos al restaurante.

Diario de los sueños de Lara.

El viejo carro de mi padre  Que extraño! Hace frío. Mi padre, mi madre, y mi primo. El carro esta dentro de la bahía. No s e en qu e lugar estoy. El carro no se hunde. Mi primo abre una de las puertas traseras, entra un poco de agua y hay muchos peces brincando.  l feliz comienza a pescarlos. Miro la escena extrañada y solo pienso en no mojar y menos en hundirme. Busco Salir por la otra puerta, la distancia del carro y el muelle es corta, para mi suerte. Logro saltar y me pongo a salvo. Mi madre est a a mi lado, juntas caminamos a una casa. El escenario cambia ya no estamos en ninguna bahía. Es una urbanización. La casa en la que entramos es muy linda, hay muchas personas. Gente que no conozco me elogia diciéndome que estoy delgada y bonita. Me quedo pensando en cómo sabían que yo antes era gorda. Un sujeto me levanta y hace unas piruetas conmigo y yo grito. Un hombre como de mi edad, muy guapo, de cabello negro y ojos atractivos, me sonríe, le exige al sujeto que me baje. Me baja y el hombre joven, me conduce hacia una sala donde hay una guitarra eléctrica, de color negro. Es preciosa. Me dice que es de él. Le contesto que es preciosa. Me sonríe y noto como es flirteando conmigo. Le respondo al flirteo. Continuamos con una pequeña conversación, sobre música y otras cosas. No recuerdo más del sueño, pero este hombre me da un suave y tierno beso en los labios.

Mi padre. Ver su carro en sueños, me generó nostalgia. Soñar con el hombre alz ndome en el aire. Nadie jams me ha alzado en brazos de adulta, y menos hecho piruetas con mi cuerpo y ese hombre me intrigo. No entiendo el mundo de los sueños, a lo mejor so e con todo eso, porque mezcló recuerdos con deseos ocultos.

Suspiro y niego con la cabeza. Después de escribir ese sueño, sonrió con gracia. Me puede servir en alguna novela.

Escribo un rato. Pasa el tiempo, me da hambre. Voy a la cocina.

— ¡joder! Tiene comida para un batallón.

Pero no me apetece cocinar o comer algo de casa. Agarro mi bolso, reviso cuánto dinero tengo y suspiro. Recordarme del robo y recordar que mi mejor amiga, probablemente depósito una cantidad mayor a la que me robaron en mi cuenta, me hace sentir incomoda.

Son un poco más de las tres de la tarde cuando llego a un buen restaurante, sugerido por Mónica. Al llegar veo lo muy caro que es, niego con la cabeza. Me voy a retirar, el metre se percata de mi presencia.

— ¿Usted es, Lara García? ¿Cierto?

Frunzo el ceño.

—Sí, pero...

—Disculpe, si la estoy incomodando, pero la señorita, Mónica, nos especifico que podría aparecerse por aquí. Sus palabras exactas fueron “Llámele intuición” y agregó “No deje que se vaya, que coma aquí, es excelente el lugar”

Mis mejillas se tornan rojo tomate en dos segundos ¡Por Dios! Voy a ahorcar a Mónica.

Le doy las gracias al metre y dejo que me acompañe a mi mesa. Tomo asiento. Saco mi laptop y comienzo a ojear mis documentos. Me topo con uno, que hacía mucho tiempo que no desempolvaba. Sonrió con nostalgia, un cuento de aventuras. Comienzo a leer mi cuento breve.

Las aventuras de Nés.

Ruayyi el dragón, un chico muy alegre, con un gran poder oculto, pero con un temperamento tremendo, si se enojaba su voz resonaba por todas las casas hasta la más lejana, era algo tímido pero muy valiente, no bajaba la mirada ante sus oponentes. Tenía una semana que no regresaba a las montañas bajas. Nés se preguntaba que tanto hacía, no era normal que Ruayyi no se paseara con su carisma por el pueblo. La mañana no pintaba bien, era de un color desagradable, se venía una tormenta, se podía apreciar a lo lejos en el cielo los relámpagos. Algo no iba bien, no había brisa era una sensación desagradable, estaba sintiéndolo por todo su cuerpo.

—¡Oh no! ¡Por dios! pero si se trataba de ¡No!, no, no— Se dijo Nés— No, ahora, mi madre está en peligro. — Sin pensarlo corrió a toda velocidad, mientras pasaba a toda prisa por un camino estrecho. Notó humo, entre más se acercaba, más difícil resultaba ver que estaba pasando.

Unas tremendas llamas salían por la ventana principal.

— ¡NOOOO! Déjame en paz te digo. — Un grito de desespero que provenía de la cocina ¡Su madre! Era su madre. Nés, ya con un pie en la casa, su mamá le empujó hacia afuera, haciéndola caer al suelo, seguido cayo su mamá a su lado.

— ¡Mamá! Mamá. — Nés Le ayudo a ponerse en pie.

— ¿Qué sucedió? ¿Estás bien? — Pregunto con suma preocupación su madre.

—Vámonos—dijo Nés. ¡Crash! Se rompió algo en el interior de la casa que comenzaba a arder más y más. A continuación, un alarido espantoso, la mamá de Nés cayó al piso, casi al mismo tiempo con ambas manos tapándose los oídos.

— ¡vete de aquí Mamá!

— ¡Nés! Tus oídos, tienes sangre.

—Estoy bien, vete ahora.

Otro alarido, todos los vidrios estallaron, este fue de mayor capacidad.

— ¡Nés! — Grito la madre. Nés no se podía mover, sus ojos se abrieron de par en par, lo que estaba entre el humo en el umbral de la cocina.

— ¡no puede ser! ¿Que hace aquí? —Pensaba inmovilizada. La bestia. Era la bestia, dijo con voz quebrada. Nés no vacilo y sin voltear a ver a su madre entró a la casa.

— ¡Nés! ¡Nés! —La llamó su madre.

La madre no podía creer todavía lo que había visto, le sorprendió que Nés se quedara en silencio, todo lo que había escuchado era a si misma, horrorizada.

A altas horas de la madrugada, Nés se encontraba en estado de inquietud y depresión, sentía que el tiempo le estaba apurando, no sabía qué hacer, trato de tomarlo con calma, poner la mente en blanco, pero, Nés se dio cuenta que no era su mente era el corazón, estaba controlando su memoria a su antojo. Lo que más deseaba. Libertad, Nés sabía que para poder explicarlo no podía con palabras simples, tenía que buscar la manera adecuada, ya que no para todos tiene el mismo significado. En ese momento su madre interrumpió llamando a su puerta. Nés no respondió fingió dormir, sabía muy bien que no serviría de nada explicar su solitario sentir. La madre al ver que no obtenía respuesta entró cuidadosamente dejando entrar con ella luz del pasillo. Viendo un ser dándole la espalda, comprendió que dormía y se fue con delicadeza para no despertarle. Nés Al darse vuelta le dio la impresión de que su mamá le había visto con ternura y por un instante pensó que aquella mujer llegó a sentir esa inquietud. —No— se dijo en voz queda—. Sé que me trajo al mundo, pero jamás le he dicho a nadie lo que llevo dentro de mi alma. — Pestañó, miró unos instantes más a la puerta cerrada al fondo de su habitación o donde se encontraba ya que con la imponente oscuridad no veía nada, luego soltando un bostezo cerró los ojos.

Nés, no quiso ver hacia atrás, sabía que se terminó, no tenía necesidad de mirar más al pasado, no había nada que salvar allá, algo que valiese la pena. Sus seres queridos iban más adelante, no tenía necesidad de acercarse tanto, se sentía el amor a pasos. Sin embargo, lo que se finalizó fue un año, a Nés no le convencía el cierre, había algo más grande que enfrentar, pero tenía miedo, jamás pensó en tener que luchar con aquello que le atemorizaba tanto ¿Qué hacer? Faltaba poco para el viaje que emprendería junto con sus seres amados, no podía ponerlos en riesgo, necesitaba saber contener a la bestia.

Nés se encontraba en sus pensamientos, repasando el último encuentro, las heridas que obtuvo fueron mental y espiritual. Su corazón se sentía débil para

poder acercarse a cualquier ser pensante, tenía primero que reponerse, no le gustaba que le viesen de esa manera, prefería mostrar su lado oscuro, su ira era de ayuda, solo que no estaba de acuerdo con ello ya que la bestia era ira, convertida en odio puro. Aunque, Nés sabía manejar bien la ira, la usaba como escudo, le daba buen uso, pero no siempre daba buenos resultados, había ocasiones en que sus seres queridos la sentían, aun así, no podía disculparse, por lo menos no directamente, necesitaba alejarlos. Las razones eran sencillas, no quería dañarlos con su sufrimiento, no quería mostrarse débil y no quería la lastima de nadie, eso último, Nés dudaba, la lastima una tapadera de la ayuda, del apoyo del amor que le brindaban, pero no era momento para aceptarla, porque las consecuencias eran desfavorecedoras, la última vez que mostro debilidad, la bestia le hirió gravemente.

En estos momentos se encontraba en solitario, tratando de perderse en los sonidos de la naturaleza, para Nés era música, siempre busca el sitio más alto para poder sentarse y admirar el mundo desde arriba, pero no siempre era lo suficiente lejos para poder gritar, tenía que conformarse y sentarse en silencio a oír. Pasaban las horas, el sol al ocultarse le daba tranquilidad, pero no a su persona, sino a los que le rodeaban, los seres que depositaban cariño en Nés. Al caer la noche ya cuando todos dormían, con la luna encima, era totalmente distinto a cualquier sueño que se lleva durmiendo, en esa fase de la noche es donde su lado espiritual salía a recorrer los cielos con total libertad, era lo más genial que Nés tenía. Era algo complejo, cada vez que podía lo iba desarrollando, era el momento de paz interior, el grito exterior que nunca ha podido soltar.

Había momentos donde tan solo al salir a pasear dentro del espeso bosque, podía junto a los sonidos de la naturaleza, sacar su yo interno, mientras caminaba con tantos arboles enfrente sus ojos no veían el camino, veían lo que el yo veía, pero jamás se golpeaba, las pocas veces que ocurrió eran

simples tropiezos, con el tiempo que llevaba haciéndolo se volvió algo tan alcanzable como soñar de día con el sol filtrándose en las ventanas de las casas. Nés con las energías cargadas, dependiendo de sus emociones podía viajar en un corto tiempo, aunque si se le desconcentraba, se ponía a la defensiva y sin decir nada se retiraba.

Una presión un dolor punzante, las rodillas se me doblan, tengo nauseas, ¿Dónde estoy? ¿Qué me paso? Me arrastré por el suelo, pero todavía, no sé dónde me hallo. A mi alrededor todo está nublado, mi corazón late muy rápido me duelen las costillas, esta presión que siento en la cabeza es como llevar un gran peso encima ¿Hay alguien aquí? cada paso que doy todo gira y me siento mucho peor ¿No sé qué hacer? Aquí solo me encuentro yo, me siento mal. Esta angustia que cargo es horrible, mis hombros los siento tensos ¿Quiero salir? ¿Me quiero ir? Voy a intentarlo, pero cada paso que doy, por más pequeño me hace enfermar más ¿Cómo es posible eso? No puedo más.

Nés se arrodillo en el suelo desconocido, colocó sus dos manos en su cabeza presionándolos, el dolor que tenía más la presión no le dejaban pensar bien, uso todas sus fuerzas para mover pie tras pie, pero todo se volvía más intenso. Todo se puso en blanco, una inhalación profunda e imaginar la salida. La presión había disminuido, alguien sonreía y caminaba hacia el frente ¿Nubes? ¿Era el cielo? Algo brillante, los ojos se le cerraron.

— ¿Estás bien? No te preocupes Nés, abre los ojos.

—La playa, estoy en la playa.

—Sí, Nés, estamos en la playa. Sientes el viento, escuchas la mar, la brisa

pasa entre tu pelo.

Nés se sentía bien, el dolor, el malestar general, la angustia el desespero de salir de aquel lugar desconocido, había desaparecido.

— ¿Esto es real?

— Si lo crees, sí.

— ¡pero! ¿Quién eres tú? —Dijo Nés dirigiéndose hacia la voz.

— ¿Qué vez? ¿Quién soy? No te has dado cuenta todavía Nés.

Nés se tomó unos instantes en responder y cuando se propuso hacerlo no vio a nadie.

— ¿Dónde estás?

— Aquí Nés.

— Pero no te veo.

— Sí, me viste. Ahora date cuenta quien soy.

— Eres...

El viento sopló. Las hojas de las palmas se movieron. El sol se asomó al pasar una nube. Una chica se acercaba con vestido corto hasta las rodillas de

color blanco, el cabello suelto le llegaba hasta los hombros, se veía tan feliz llena de vida, su cabello su rostro su sonrisa era una muchacha sana y hermosa. Nés sonrió de vuelta, bajó la mirada y vio los atuendos que llevaba encima de su persona, una armadura gastada y afectada por el fuego. Nés se quitó su sencilla armadura de cuero, y quedó en un camisón blanco. La muchacha caminó hacia Nés. Le tomó de las manos y le condujo hacia el mar.

El agua les llegaba hasta el ombligo a Nés y a la muchacha.

—Ahora dilo, Nés, di en voz alta quien soy yo.

—Tú eres, Nés, tú eres yo.

La muchacha extendiendo sus brazos y la calidez embargo a una Nés con los ojos cerrados.

—Tú y yo somos una. Pertenezco a tu cuerpo soy tú yo interno. Estoy muy agradecida, has hecho que crezca, tú has crecido de manera espiritual, esto que vez, esto que sientes es real, saliste de tu cuerpo.

—Pero espera un momento, si salí de mi cuerpo terrenal ¿Cómo es posible que este aquí? Junto a mi yo interno.

—Porque es tu mente la que está presente conmigo. Tu cuerpo está en la tierra. No te preocupes se encuentra bien. Como te sentías mal y sin salida, al poner tu mente en blanco y desear la libertad, me sacaste de tu cuerpo terrenal y yo me encargué de que tu mente viajara conmigo. Todo esto lo vas

a recordar. Sé lo que me vas a preguntar, pero tú ya sabes la respuesta. Esta es la primera vez que lo vives de esta manera, te sientes como si tu cuerpo terrenal estuviera aquí, las veces que has viajado has logrado sentir los lugares por donde yo me encontraba, pero no duraba mucho y no era tan nítido, quiero explicarte el porqué. Para poder viajar espiritualmente se necesita concentración, relajación y energía. Si no balanceas las tres no duraras mucho tiempo y no hace falta que te diga que tienes que desearlo.

—Nés, hija ¿Dónde estás?

—Nés tienes que irte, tienes que regresar. Tu mamá te llama, no puedes escucharla porque estás inconsciente y tu mente no está en tu cuerpo. Vete ahora y recuerda que yo soy tú.

—No, espera ¿Y la bestia? La bestia, está en la casa ¡Es cierto yo entre a la casa en llamas! —Dice con desespero Nés.

—Nés, la bestia te hizo ese daño. El dolor, todo lo que experimentaste te lo creo él, estaba jugando contigo. Él ya no está en la casa, cuando entraste ya no estaba.

Nés sentía su cuerpo extraño, sentía que le tiraban de las piernas.

— ¿Qué es esto que siento?

—Estas regresando. Cuídate Nés, no pierdas la fe.

— ¡ahahaha!

— ¡Nés! Nés ¿Hija te encuentras bien?

Nés abrió los ojos y vio a su madre, giró la cabeza y se dio cuenta que se hallaba en las piernas de su madre. Olía a quemado, se trató de incorporar, pero estaba agotada.

— ¿Qué paso? ¿Cómo salí de la casa?

—No sé, hija, la casa se consumió en llamas. Cuando vi que entraste, te perseguí, pero tu hermano no me dejó entrar, ya que el fuego era tremendo, rodeamos la casa y te vimos a unos metros de esta, junto a unos árboles tendida en el suelo inconsciente.

Todo terminó, la bestia, desapareció, gracias a la valentía de Nés y a Ruayyi. La bestia, notó como Nés no desistía, con proteger a los que ama. Ruayyi impresionado y conmovido por Nés, enfrentó al dragón. Nés no pudo presenciarlo, se lo contaron los aldeanos del pueblo y su madre.

El bien siempre vence al mal, aunque lamentablemente el mal, ataque fuertemente. Una historia puede ser corta o larga. Dicen que las buenas historias son cortas. Yo creo que mientras sean escritas con amor y mucha creatividad. Eso es magia. Lo corto o largo es lo de menos, mientras haga mella y te sientas llenó de todas esas palabras, mientras vibres con ellas, todo estará bien. Soy una escritora y creo en la magia, porque yo la hago posible. Modestia aparte.

Capítulo 5

Alguien se aclara la garganta. Ya terminé de leer mi cuento. Miro al camarero.

—Disculpe la interrupción ¿Desea ordenar?

Asiento con la cabeza y cierro mi laptop.

Ordeno para distraerme, el camarero se retira con mi orden. Observo a los comensales y ahogo un grito ¡Ese hombre!

Me levanto y comienzo a recoger mis cosas.

—Señorita, García ¿Sucedo algo? — Me pregunta el metre.

—No. Digo, sí, recordé que tengo algo de suma urgencia.

—La comida, ya está casi lista.

—Cierto, póngamela, por favor para llevar. Gracias y disculpe la molestia.

El metre hace un gesto en afirmación con la cabeza.

—Entiendo. Por favor, puede esperar aquí, o en la barra. Donde más guste.

Permiso — dice y se retira.

No puedo creerlo. Camino hacia la barra y tomo asiento.

— ¿Qué le sirvo? Señorita.

— ¡eh! Un Martini, por favor, gracias — digo distraída.

El sujeto esta con una hermosa mujer. Estoy cien por ciento segura que es el mismo hombre de la discoteca. Espero que no me reconozca. La mujer que esta con él no para de sobarle el brazo y de gravitar su cuerpo hacia el de él. Perfecto, mientras ella siga haciendo eso, cogeré mi comida y me largo de aquí.

—Su Martini.

—Gracias — digo y me lo bebo rápidamente. El barman me sonrío de lado y sigue haciendo lo suyo. Me sonrojo me levanto y tropiezo con algo duro y caigo al suelo.

No hace falta que mire a los lados, sé que tengo toda la atención del restaurante encima de mí.

— ¡por Dios! Lo lamento tanto ¿Se encuentra bien? — Me pregunta un señor de mediana edad.

—Sí, estoy bien — digo intentando levantarme. Un camarero me ayuda.

Miro hacia donde está el sujeto con la mujer y me está mirando, pero igual que los demás. Casi suspiro de alivio. No me reconoce, pero en la vida pueden suceder cosas extrañas o más bien la tecnología puede pasar. No sé si es un chiste del universo. Mónica tomó muchas fotos de la noche en la discoteca. Mi comida viene con ellas incluidas. En un cartel enorme que dice: Feliz cumpleaños, este es el día en que comenzarás tu nueva vida. Sé la chica de las fotos. Alócate, con amor.

Mónica.

Miro al sujeto y su boca está abierta ¡Oh Diablos! Ahora sí, se acuerda de mí. No es lo más sensato que he hecho en mi vida, pero el pánico que invadió. Tomé mi bolso del suelo y corrí fuera del restaurante, dejando la comida y fotos atrás. Para mi suerte, ya estaba pagada la comida.

Llegó casi sin aire al estacionamiento. Localizo el coche que dispuso para mí, Mónica y me subo.

— ¡espera! Espera, por favor.

Ahogo un grito, el sujeto me siguió.

No he encendido el coche aún.

Respira con agite y se apoya encima del capo del coche.

Cierro los seguros del coche.

—Escucha, no soy un loco. Te conocí en la discoteca. Me tienes intrigado.

Mi mandíbula se cae al suelo.

—No recuerdo mucho esa noche — digo con sinceridad.

— ¿Entonces por qué estás huyendo de mí? Como si te hubiese hecho algo malo.

Su pregunta tiene sentido.

—No lo sé. Creo que, al no recordar mucho, me da miedo.

—Oye, escucha, que te parece, si salimos de aquí, vamos por un café y hablamos, como personas decentes. No como si yo fuese un acosador — dice con tono menos agitado, ya que está tomando aire, después de haber corrido y seguido hasta el estacionamiento.

—Ok — digo y le regreso la sonrisa.

Abro los seguros, me apeo del coche.

El sujeto se acerca y me tiende la mano.

—Soy, Jack Wesley.

—Lara García — digo estrechándole la mano.

—Tengo a mi chofer, lo puedo llamar y vamos tranquilamente por ese café
¿Te parece, Lara?

Asiento con la cabeza. Este hombre es realmente guapo.

Me sonrío ampliamente. Después de llamar a su chofer, este nos viene a recoger, nos subimos al coche.

— ¿Y la mujer con la que estabas? — Pregunto siendo imprudente.

Jack se ríe.

—Ella es una compañera de trabajo. Está más que acostumbrada a mis cosas.

—Entiendo ¿Por qué te tengo intrigado? — Pregunto torpemente.

Jack no pierde la sonrisa.

—Sonara, tal vez muy cliché, pero me hipnotizaste, tu manera tan desinteresada de bailar, tu cara, la expresión en tu cara, mostraba la paz interior que tenías.

No sabía cómo responder a eso.

— ¿A qué te dedicas? — Pregunto y me rasco la punta de la nariz. Siempre hago eso cuando estoy inquieta. Realmente no me inquieta él, pero estar sola con él en un carro en marcha, no ayuda, necesito un lugar amplio y al aire libre.

¿Me inquieta o no? ¡Joder! Me estoy cuestionando todo con este sujeto. Niego con la cabeza y me quedo callada analizando.

Jack se ríe. Lo miro y dejo de analizar. Me sonrojo.

—Lo lamento — digo y bajo la mirada.

— ¿Por qué? Por ser tú. Eres única. Te quedaste pensando y vi en tus ojos como que te vas a otro lugar, como que te refugias. Eres muy interesante.

Subo la mirada y lo observo detenidamente a los ojos y parece como que algo hizo click. Rompo la extraña conexión.

—Sabes, ese café puede esperar — digo y sujeto mi cartera con fuerza. De repente siento que necesito aire.

— ¡hey! Tranquila, parece que en cualquier segundo te vaya a dar un ataque

de ansiedad — dice levantando las manos.

—Lo siento, pero tengo cosas que hacer — miento.

Jack me mira con un deje de tristeza, pero asiente con la cabeza.

—Descuida, dime a donde te acerco.

—No, prefiero caminar, gracias.

Jack vuelve a sentir con la cabeza. Habla con su chofer y este detiene el coche.

—Gracias — digo y cuando me dispongo a bajarme. Jack me toma con delicadeza el ante brazo.

—Espera ¿Puedes darme algún número de teléfono? Para localizarte, por favor.

Sus ojos casi me suplicaban, o me lo estoy imaginando.

Asiento con la cabeza. Abro mi bolso, anoto rápidamente lo que me pidió y se lo doy.

—Adiós — digo y bajo del coche.

—Enrique ¿Puedes creerlo?

— ¿Qué cosa señor?

—Acabo de encontrar a la mujer que no he podido sacarme de la cabeza y la he dejado bajarse tan fácilmente del coche — digo con diversión.

—Con todo respeto, no la dejo bajarse fácilmente, ahora tiene un número

donde localizarla.

Veo la hoja de papel doblada en mis dedos y la abro.

Kat.

—Kat, Lara.

Enrique me mira por el retrovisor con una sonrisa de comprensión en los labios.

—Esto merece un trago, llevaba al bar — digo comenzando a tener un excelente día.

Lara ¡Por Dios! Tenemos casi un mes intentando localizarte. Tu última novela, fue excelente, pero tienes un mes que no nos has enviado más nada.

Suspiro viendo el mensaje.

Hola, señora, Rodríguez. Lo lamento mucho, estuve atravesando por problemas personales.

Si tienes algo ¡Envíalo de inmediato!

Abro mi laptop y busco una novela de adolescentes que cree hace un tiempo.

Quiere ver un pequeño ejemplo de que trata.

¡Sí! Envíalo.

Los jefes a veces son intensos, pienso y niego con la cabeza. Copio un pedazo y le doy enviar.

Vivías en México, pero como tu mamá y tu papá son unos reconocidos dueños de dos prestigiosos hoteles en los Ángeles California, te informan que tienes que mudarte con ellos, porque desde México no pueden hacerse cargo de los hoteles y no quieren estar siempre viajando de aquí para allá. Tomaron la decisión de mudarse. Esta sería tu primera vez que pisaras los Ángeles, nunca has viajado a ningún país. Tus padres siempre viajan solo por viaje de negocios y quieren tenerte con ellos, pero no pueden por eso tomaron aquella importante decisión.

Tienes 17 años, tienes muy pocos amigos porque estudias en tu casa por seguridad (Sí, patético) Tus padres eran muy exigentes en México. (Cosa que no ha cambiado aún)

Ahora en los Ángeles California, si puedes estudiar en un colegio privado pero acompañada de dos guardaespaldas. Aunque gozaras de la seguridad del colegio privado. Colegio caro y reconocido de millonarios ¡Qué emoción! ¡Sí, claro! ¡Como, no!

Te llamas María Alejandra Montero.

Llegas a uno de los hoteles de tus padres, el hotel Ángel. Como estás cansada por el vuelo, te acuestas a dormir. Al día siguiente vas a la oficina de tus padres, en el hotel.

—Hola hija ¿Cómo dormiste? —Pregunta tu mamá mirando su computador.

—Bien, estaba súper rendida. Mamá, ¿cuál es el colegio en el que voy a estudiar?

—Bueno, estaba hablando con tu papá y cambiamos de planes. Como estás en tu último año escolar. Papá y yo preferimos mejor que sigas estudiando desde casa.

— ¡hmmm! ¿Qué casa? — Preguntas con ironía, pero tu mamá no lo capta.

—Nuestra nueva casa, aquí en los Ángeles California. Disculpa hija que no te hemos dado mucha información, es que, nos estamos acomodando tu papá y yo. La casa te va a encantar, tiene piscina, jardines, cinco habitaciones, es muy linda, y ya tenemos a tus profesores.

Fingiendo una sonrisa dices:

—Qué bien mamá, entonces me avisas cuando la vayamos a ver ¡Ammm! Mientras tanto yo voy a dar una vuelta por el hotel para conocerlo.

—Ok, hija. Yo te llamo al celular ¡Ah! Una cosa más. Casi lo olvido. No tendrás dos guardas espaldas, tendrás uno. Se llama Zac, tiene 26 años.

Cuando vayas a salir, él te va a acompañar a todos lados. Toma aquí está su número — dice extendiendo la mano con una tarjeta. Lo tomas y lo miras.

— ¡ah! Gracias — dices aún fingiendo sonrisa— ¿Quieres que te avise cuando salga?

—No, hija no hace falta, Zac me mantiene al tanto.

Piensas: Esta tan concentrada, escribiendo en su computador. Ni siguiera me mira mientras me habla, parecería que ama más a su trabajo que a mí. Me da todo, menos lo que realmente quiero, una mamá de verdad.

—Ok, chao — dices y comienzas a andar hacia la salida.

Tu mamá levanta la vista rápido.

—Chao, hija, cuídate.

Te vas y te haces la que no oíste, para no tener que responder, sí, mamá. Conoces el hotel, algunos lugares del hotel. Entonces tienes muchas ganas de salir a conocer un poco de California. Sacas el papel que te dio tu mamá y marcas el número.

Repica, repica, y te atienden.

—Hola, señorita, María Alejandra.

—Sí ¡Ammm! Soy yo ¿Usted es Zac?

—Sí, señorita ¿En qué puedo servirle?

—Me puede venir a buscar, quiero ¡Ammm! Dar una vuelta por California, salir un rato.

—Claro señorita ya la busco en 5 minutos.

—Gracias.

—A la orden — dice y cuelga.

Te sientas en unas de las sillas del recibidor del hotel. Cinco minutos después llega Zac, entra al hotel y te ve sentada. Se acerca a ti.

—Hola, señorita María Alejandra.

— ¡ammm! Solo dígame, por favor, Mari.

—Ok — dice Zac y sonrío con amabilidad.

—Usted, me puede decir, si lo desea, Zac, hasta me puede tutear.

Sonríes.

—Solo, si me tutea, también.

Zac sonrío con diversión.

—Trato hecho.

Sonreíste, esta vez no fingida como con tu mamá. Zac te cae bien.

Además, es muy guapo.

Cuando ves hacia donde te guía, Zac ¡Una limosina! Pones cara de ¡¿Qué, esto tiene que ser una broma?! No te gusta la idea de pasearte en una limosina por todos lados.

— ¡hmmm! Zac ¿Tenemos que ir en limosina? ¿No hay otro coche?

Zac con cara de impresión contesta que si hay otros coches.

—Lo que sucede es que el señor Raúl Montero, su padre, dijo que la llevara en limosina.

—Sí, pero yo no quiero estar llamando la atención. Puedes por favor buscar un coche menos llamativo, ya sabes tipo normal. Yo te espero y

Capítulo 6

descuida, de mi papá, no te preocupes. Si la pregunta, le dices que fui yo quien decidió no viajar en limosina.

—Perfecto, entonces por favor espera otros 5 minutos.

—Claro — respondes sonriendo.

Zac se queda impresionado, mientras va a buscar otro coche. Él pensaba que ella sería como sus padres, a los cuales les encanta andar en limosina. Pero no, ella es totalmente diferente, es humilde, y piensa igual que el mismo Zac. Que es mejor no llamar la atención, por seguridad. Uno nunca sabe quién puede estar mirando.

Zac llega con el carro.

—Así, está mucho mejor. Ni que yo fuese a ir a una premier de una película — dices sonriendo.

Zac, no puede evitarlo y se echa a reír.

Lo acompaña en la risa.

Zac te abre la puerta

—Gracia — dices.

— ¿A dónde quieres que te lleve?

— ¿Conoces algún lugar para comer helados?

Zac sonriendo dice.

—Sí, el mejor lugar está aquí en California.

— ¡hmmm! Me conformo con que sean ricos.

—Ok — responde sonriendo dándose cuenta de que no te gusta lo lujoso.

—Sabes, me di cuenta, con todo respeto, que cuando menciono o ves algo que sea muy especial o caro, como que no te gusta, digo yo con todo respeto, Mari.

Tú pones cara de impresión y piensas (hasta que alguien lo nota) y dices sonriendo:

— Sí, no me gusta siempre estar yendo a todo lo mejor, hay lugares que son pequeños pero pintorescos, baratos pero sabrosos, muchas veces lo que más gua es, más frío es.

Te quedas pensando en tus padres. Pones cara triste y no dices más nada.

Zac impresionado por tu razonamiento dice:

—Sí, hay muchos lugares que son buenos y sencillos.

Sin embargo, notas que lo dice tratando de no cuestionar o discriminar lo lujoso, caro u especial.

Después de un rato sin hablar.

— ¿Quieres escuchar algo en la radio?

—Sí, claro — dices y piensas “así despejo la mente”

Zac prende la radio:

Cause when you look me in the eyes.

And tell me that you love me.

Everything's alright,

When you're right here by my side.

When you look me in the eyes,

I catch a glimpse of heaven.

I find my paradise,

When you look me in the eyes.

Oh

Y señoras y señores estos fueron los Jonas Brothers.

Sonriendo dices que linda canción.

—Sí, ellos son los hermanos Jonas.

—Los Jonas Brothers ¡Hmmm! Nunca los había escuchado.

— ¿De verdad? Son un éxito.

—Pues me imagino que muchos los conocen, pero yo primera vez que los escucho — dices con sinceridad.

—Son muy buenos, yo tengo todos los CDS de ellos, gracias a unas amigas que me los regalaron, cantan muy bien, y tocan genial, en especial Kevin Jonas, la guitarra ¡Wao! — dice sonriendo.

Sonriendo dices:

— ¡hmmm! Entonces, tengo que conseguir el CD a ver.

— ¿Si quieres te los puedo prestar?

— ¡ah! Bueno, gracias.

—De nada. Aquí es llegamos a la heladería — dice y se baja, te abre la puerta del carro. Entran a la heladería. Te sientas en una mesa. Zac se queda de pie.

— ¿Te vas a quedar parado? — Preguntas frunciendo el ceño.

—Sí, es mi trabajo — dice con un poco de vergüenza.

—Escucha — dices levantándote—, parte de no llamar la atención, es justamente esto, siéntate, por favor — dices y mirar alrededor, por suerte no están llamando la atención a pesar de que Zac lleva uniforme de chofer.

Zac asiente con la cabeza y toma asiento en la misma mesa que tú.

La camarera se acerca.

—Puede, por favor traerme un helado Light de chocolate.

—Enseguida ¿Usted caballero?

—A mi uno de vainilla con chocolate, por favor, gracias.

—Enseguida — responde la camarera se retira.

—Hablas muy bien el inglés, pero tienes un acento — dices sonriendo.

—Gracias, aprendí inglés cuando tenía 18 años. Mi familia se mudó a los Ángeles California, cuando yo tenía 17 años.

— ¡ah! ¿Y de dónde proviene tu familia? — Preguntas con entusiasmo.

—De España. Mi papá es venezolano, mi mamá española. Mi mamá tiene intacto su acento, y yo lo adopté. Aunque lo gracioso es que cuando voy a Venezuela, lo puedo dejar si quiero y hablo como los venezolanos.

— ¡ah! ¿Y no extrañas España y Venezuela?

La camarera llega con los helados.

—Gracias — dicen en coro.

—A la orden — dice y se retira.

—Sí, extraño a mi gente, por eso siempre viajo a ambas partes cuando puedo. Este trabajo me gusta mucho. Tus padres, hubo un tiempo que yo fui su guarda espalda, viajaban mucho y yo los acompañaba. Me gustaba mucho, ya que conocí diferentes culturas ¿Pero sabes nunca te vi con ellos?

Tú pones cara de tristeza y juegas con el helado con la mirada en el helado.

—Sí, lo que sucede, es que ellos siempre se pasaban o bueno se pasan de viajes de negocio y pues, no podían estar pendiente de mí. En fin — dice y cambia de tema— ¿Has ido a un concierto de los Jonas Brothers?

—Sí, una vez, unos amigos que conocí aquí, me invitaron. Fue muy divertido, la pasamos bien. Me encontré con un viejo amigo, Big Rob, el guarda espalda de los Jonas.

— ¡vaya! Que genial, o sea ¿Qué conoces a los Jonas?

Zac sonríe con diversión y niega con la cabeza.

—No, a los Jonas no los pude conocer, porque había cientos de fans, es más al propio Rob, lo tuve que saludar de lejos, debido a la multitud de

personas.

Excelente ¿Supongo que trata de una chica adolescente, que se enamora de su guardaespaldas o que conocerá al grupo del momento?

La verdad es sobre el grupo del momento, pero releendo esa historia, me gusta más, ella enamorándose de su guarda espalda. Así que le respondo:

Efectivamente la opción número uno, una chica adolescente, que se enamora de su guardaespaldas. Vivirá muchas aventuras con mucho humor, junto a su protector.

¡Magnifico! Me gusta eso, más que enamorarse de unos ídolos. Suena más interesante una adolescente enamorada de su guardaespaldas. Eso sí, has que cumpla los 18 años en la historia, no quiero que sea una menor de edad.

Le respondo que no hay problema y comienzo a trabajar en ello. Mi celular suena. Tengo un mensaje de texto de Jack. Me quedo impresionada. El sujeto no se da por vencido. Estoy algo aturdida. Tengo días en que solo pienso en historias, tengo trabajo pendiente, todavía no he visto mi habitación alquilada, ya que, Mónica, técnicamente me prohibió ir a lugar de los hechos. Niego con la cabeza.

—Primero lo primero. Tengo que enfrentar los hechos. Lo lamento mucho, Mónica.

Suspiro.

—jefa, no se preocupe, el trabajo se entregará, pero tengo que enfrentar la

realidad de mi vivienda.

Hablar sola, no es de locos, pienso con diversión.

Me levanto, me sirvo un té y me lo llevo para tomármelo en el camino. Me dirijo en coche hasta mi humilde habitación.

Llego hasta mi habitación. Intento abrir la puerta, pero esta no abre.

— ¡por supuesto!

Era de suponerse que cambiaron la cerradura. Llamo a la puerta del apartamento del señor Félix.

—Buenas tardes, señor, Félix. Sé que es un poco tarde, ya finalizo el día, pero...

El señor Félix me interrumpe. Sorpresivamente no con malhumor.

—Señorita, García, que gusto de verla, me alegro de que se encuentre en mejor estado, que este, la última vez, tan lamentable vez, que nos vimos — dice y veo el esfuerzo que hace por ser amable.

¿Cuánto dinero le abra pagado, Mónica? Pienso e intento no suspirar.

—Vine a ver los daños.

—No, no, no se preocupe. Eso está más que saldado. Sus pertenencias están a salvo, usted cuando guste, puede llevárselas a su nueva residencia.

Frunzo el ceño.

— ¡por supuesto! — digo cabreándome.

El señor Félix, me mira confundido.

—Gracias — le digo y dejo al pobre diablo con su confusión. Provoca decirle, que es un mono bailando por dinero, pero lo que hago es lo siguiente —, por favor, me puede dejar entrar a la habitación. Yo quiero darle un

último vistazo al lugar.

La cara de Félix era para decirme un, no, rotundo. En cambio, se mordió la lengua y me responde:

—Claro, permítame un segundo ir por las llaves.

Frunzo el ceño, sin que me vea. Mónica lo compro muy bien. Niego con la cabeza y suspiro.

—Aquí están las llaves, tómese el tiempo que necesite — dice y me entrega las llaves.

Este hombre me acuerda, al tío de Harry Potter. Ahora es una morsa entrenada. Así me dirá, estoy segura, Mónica. Sonrió con gracia y me dirijo a la habitación después de darle un, gracias al señor Félix.

Abro la puerta y tengo que ahogar un grito. La habitación está llena de vida. Pintada, con una cama nueva, todo nuevo. Mi triste habitación quedó en el recuerdo.

Me rasco el puente de la nariz. Cierro la puerta, regreso las llaves e ignoro por primera vez en mi vida al señor Félix. Me subo al coche y manejo a la discoteca o bar que me llevó la noche de mi cumpleaños, Mónica.

Cuando llego, me consigo con un muy alegre, Jack, en estado de borrachera, pero divertido, aparentemente celebrando. Esta noche será interesante, me digo mentalmente.

En mi nuevo móvil, tengo el número de Jesse. Ir a mi vieja y renovada habitación, me hizo pensar ¿Qué diablos paso con Jesse? A penas después de pasarse para visitarme, me atacaron. No he tenido tiempo para pensar en eso.

Comienzo a marcar su número.

— ¡holaaaa! —Me saluda el animado Jack, muy pasado de copas y apestando

a Dios sabe qué.

Por otro lado, Jesse atiende la llamada.

—Diga — Pero no es la voz de Jesse. Miro la pantalla del móvil.

—Por favor, con Jesse.

Me cuelgan.

— ¿Quieres algo de beber? — pregunta Jack, arrastrando las palabras.

Lo miro, y tengo el ceño fruncido. Eso ha sido tan extraño, no era, Jesse y el sujeto me ha colgado la llamada.

—No, no gracias, iba a beber, pero ya se me quitaron las ganas.

—No, no, por favor. No te vayas ¿Por qué huyes tanto de mí?

—Jack, no te ofendas, pero he tenido un día muy extraño, agitado, etc. De paso, estás borracho. Creo que es hora de que te vayas a tu casa, te des un buen baño caliente y te metas a la cama.

Jack se ríe a carcajadas.

—Mejor, es pasar la noche contigo. Con todo el respeto que te mereces te lo digo.

—Créeme que no recordaras esto — digo negando con la cabeza.

Jack me sonrío con una sonrisa de lado.

—Créeme que todo esto comenzó, porque bebí mucho, y no te pude olvidar.

No quiero sonar como un lunático, pero me gustas mucho, me hipnotizaste.

Por

Capítulo 7

favor no me rechaces. No soy un hombre de rogar, pero ¡Joder! Contigo voy a comenzar a hacerlo.

—Créele, linda. Mi amiga Karla, me hablo de ti y de él — dice mirando a Jack que la señala y sonrío ampliamente.

—Tú, tú eres, Anita.

—Sí, la misma que viste y calza. Entonces, linda ¿Qué te pongo?

—Bueno, no me vendría mal una sangría, por favor.

—Perfecto.

—Espera, por favor, para el caballero, pasado de copas, varios cafés.

Anita sonrío con diversión.

— ¡hecho! Traeré uno tras de otro hasta que se recomponga — dice y se retira hacia detrás de la barra. Yo estoy sentada en una mesa en compañía de Jack.

—No puedo creer, que, por fin, podemos hablar — dice con una adorable sonrisa de borracho.

—Ni, yo.

—Lamento mucho, haberte asustado, hoy en el estacionamiento del

restaurante. Jamás creí que te encontraría, así de fácil. Pensé que te había soñado.

Borracho es sincero, me digo a mi misma.

—No soy nada del otro mundo.

—Eso, no es cierto, has puesto mi mundo patas para arriba.

Me rio.

—Eso, hombre, es un cliché.

—Tienes una risa encantadora, y una hermosa sonrisa.

Extrañamente, ya no me siento inquieta, más bien, cómoda.

—Aquí está, el primer café y la jarra de sangría — dice Anita, colocándolo enfrente de Jack.

—Gracias — digo.

—Sí, gracias, Anita.

—De nada, guapo — dice y se retira.

Jack me mira. La mujer es sexy, pero Jack me mira a mí. Me encantaría saber dónde está la trampa. Jack tiene la pinta de ser el clásico mujeriego.

La canción de Taylor Swift “Ready for it” Comienza a sonar. Conveniente pienso con diversión.

— ¿A qué te dedicas? Te imagino como la bibliotecaria sexy, de día trabajadora y de noche ¡Uff!

—Tienes poco tacto — digo y la música se cuela en mi sistema—, pero te responderé a tu pregunta. Veamos si te acuerdas mañana. Soy escritora.

Jack abre los ojos de par en par.

—No sé qué tiene la música contigo, pero ahora parece que tienes cogido al toro por los cuernos.

Sonrío con picardía.

—Ni yo.

Ese café esta despajándolo rápidamente. Entonces es de buen beber, interesante.

Me sirvo una copa de sangría con frutas. Muevo la cabeza y continuo absorbiendo la música.

La canción termina y mi móvil vibra. Atiendo.

—Kat, te tengo una solución.

—Mónica, espera, no te escucho, bien.

Otra canción comienza a sonar.

—Picarona, veo que te estas relajando, me sorprendes — dice chinchándome.

Ruedo los ojos con diversión.

— ¿Qué solución?

—Claro, claro, cambia de tema. Bueno, te pagué un psicólogo, no es cualquier psicólogo.

Frunzo el ceño.

—Sé que estas frunciendo el ceño.

— ¡eh! —digo mirando hacia los lados.

—Y presiento que estas mirando hacia todos lados. No estoy contigo, ni siguiera sé dónde estás. Solo te conozco, mucho. Sé que me dirás ¡Mónica! Yo no estoy loca y yo te responderé, Lara, el psicólogo solo te escuchara y te ayudara. Es muy interesante y curioso lo que te esta sucediendo. Mañana

sábado, tienes tu primera sesión, es a las diez de la mañana. Te enviare la dirección a tu móvil. Te amo, adiós.

— ¡Mónica! Mierda — digo con frustración—, me colgó.

Ahora, sí, estoy muy cabreada. Regreso a la mesa. Anita deja otro café enfrente de Jack. Me mira y no sonrío, está analizando mi cara.

Tomo asiento.

— ¿Todo bien?

—Sí, solo lidiando con mi vida — digo y me tomo toda la copa.

— ¿Quieres hablar sobre el tema?

—No, gracias — digo y me sirvo otra copa.

—Bien. Si no te importa, pediré unas alitas de pollo, son muy buenas, ya me dio hambre.

—Tanto licor en tu hígado, exige comida — digo y doy otro trago a mi copa.

Jack me sonrío con gracia y afirma con la cabeza. Le hace señas a Anita. Pide dos raciones de alitas, sin picante. Cuando las traen se me antojan. Comemos las alitas, me animo y pido unas papas fritas y otras dos raciones más. La noche avanza, y me río con Jack. Tiene rato despejado, su compañía no es tan mala como pensé que sería.

Al día siguiente. Me despierto casi una hora antes de mi sesión pagada con el psicólogo. Corro, tomo una ducha de cinco minutos. Me visto y me llevo de uno de los gabinetes de la cocina, unas galletas de coco.

—Señorita, García, encantado —dice un hombre guapo de unos treinta y tantos años.

Le estrecho la mano.

—Tome, asiento por favor.

—Puede tutearme — digo mirándolo a los ojos, sin timidez.

Asiente con la cabeza.

—Voy a necesitar, que me escribas, en este cuaderno, un poema — dice entregándome un cuaderno de marca “norma” Jean Book.

Lo tomo y lo admiro. Amo los cuadernos. Siento que el psicólogo me está observando lo que hago. Me digo a mi misma, que es obvio, es su trabajo.

—Ok —digo y me tiende una pequeña cartuchera.

—En esa cartuchera, encontraras, un lápiz, un borrador, un sacapuntas y unos cuantos lápices de colores.

Asiento con la cabeza y comienzo a escribir.

Siempre lo mismo

Creo ver el amor llegar y solo es un espejismo más

En mi desierto

Ardiendo, triste corazón

Amigos vienen amigos van

Amores no hay

Solo ilusiones en un

Destino cruel

Dime algo

Algo que mejore esta realidad

Algo que calme mi sed

Entre arenas profundas

El reloj no puedo detener

Me freno, me caigo, me levanto

Solo veo un camino sin nada de verdor

Agua o amor

Que me hagan sentir esperanza para seguir

Tanto es la falta de ello que me sofoca

El tiempo pasa y no lo puedo detener

Mi vida avanzando por un acantilado va

Siempre lo mismo

No hay paisajes nuevos

Deambulando en el desierto lleno de ilusiones

Me detengo y miro al psicólogo.

— ¿Tienes alguna pregunta? —Me pregunta amablemente y pausadamente.

—No, pero yo no sé, escribir poemas, creo que me salen más como versos o rimas. Estoy un poco, creo que confundida.

—Descuida, es solo un ejercicio ¿Eres escritora? Me comento tu amiga.

—Sí.

—Bueno, aquí, no importa tu profesión. Solo déjate llevar.

—Ok.

Miro las hojas y sigo escribiendo. Cierro ese “poema” si le puedo llamar así,
y escribo otra cosa.

Todos piensan por ti

Todos quieren sentir en tu lugar

Pero solo tú sientes

Por ti misma

Tienes que decir que no

No puedes dejar

Que piensen por ti

Ya no más

No dejes que te digan

Sé cómo te sientes
Esperan que digas, sí
Quieren que digas sí a todo
No, el pasado es pasado

Tienes que decir que no
No puedes dejar que piensen por ti
Ya no más
No dejes que te digan
Sé cómo te sientes

La tierra gira sobre su propio eje
Tú no tienes que girar sobre lo que los demás quieren
Esperan que digas, sí
Quieren que digas sí a todo
No, el pasado es pasado

Tienes que decir ¡noooooooooooooo!
Siéntelo, dilo sin miedo, se tú misma
No seas lo que no eres.

Termino de escribir y le entrego el cuaderno al psicólogo.

—Bueno, hemos terminado por hoy.

Miro al atractivo psicólogo y frunzo el ceño. Me sonrío con comprensión.

—Descuida, aunque te parezca que esto es todo, no es así.

—Entiendo —digo y me levanto.

Siento que solo han pasado unos veinte minutos, veo mi celular ha pasado una hora. Me despido del psicólogo, el próximo sábado a la misma hora lo veré.

Llamo a Mónica.

— ¡hola! ¿Cómo te fue? ¿Verdad que Omar es muy buenmozo?

Ruedo los ojos.

—Bien, te estoy llamando para preguntarte algo muy importa.

— ¿Qué sucede?

—Tranquila, no es de vida o muerte — digo tranquilizándola.

—Tu tono de voz, me indico otra cosa — dice en modo regaño.

Suspiro.

—Es sobre, Jesse.

Jesse es amigo de ambas.

— ¿Qué pasa con Jes? — Pregunta casualmente.

—No lo sé, por eso te estoy llamando. No te conté muy bien, como fueron los hechos. Cuando me robaron. Jesse me visito. Lo que quiero decirte, es que lo llamé, y me atendió un sujeto, sé que era hombre por la voz, pregunté por Jesse y me colgó. Luego estuve intentando llamarlo, pero salía desconectado el número.

—Descuida, Jes, es medio loco. Ese aparecerá. No te preocupes.

Eso me preocupa. Siento que algo no está bien pero como sé que es, lo dejo estar.

—Ok.

—Por cierto, ya mañana me voy a México, adelante el viaje.

Frunzo el ceño.

—No sé qué decirte.

Mónica se ríe.

—Descuida, conversaremos por whatsapp. Divierte estas dos semanas sin mí

—dice emocionada.

—Claro — digo sin emoción.

— ¡oh! Vamos, Kat. Te diría que te vengas conmigo, pero sé que me dirás, que no. Que estoy gastando mucho en ti.

—No, descuida. Estoy cansada por el día, que te vaya bien.

—Ok, te amo, cuídate, adiós — dice y cuelga.

Le he dicho que la quiero, pero ella sabe que me cuesta ser tan afectiva como lo es ella. Me acepta tal como soy. Sonrió con diversión y manejo a su casa.

Capítulo 8

— ¡wow! Es preciosa.

—Te lo dije — dice la niña—, te traje comida, toma — dice dándome una bolsa.

La abro y hay un envase de anime. Me sorprendo como puedo saberlo. Me encojo de hombros. Lo abro y huele delicioso.

—Es una hamburguesa vegetariana. Mi mamá quiso comprarlas hoy para probarlas, compro demás como siempre. Como hay mucha gente, no notara, que me la llevé. Ese otro envase — dice señalándolo—, son papas fritas.

—Gracias. Julie — digo y le doy un buen mordisco a la hamburguesa.

—Esta deliciosa — digo después de tragar.

La niña, de nombre, Julie, me sonrío con alegría.

—Qué bueno que te gusta. En ese vaso, tienes jugo de melocotón y en ese otro envase unas ricas galletas de avellanas con coco. Espero que no seas alérgica — dice con expresión de preocupación.

—Descuida, no soy alérgica a nada.

La niña, sonrío y cambia su expresión a alivio.

—Irina, espero que duermas bien. Debes de estar cansada por el viaje.

—Sabes, hablas como una persona adulta — digo y continuo comiendo la deliciosa comida.

La niña sonríe con timidez.

—No s e.

—No tienes que saberlo, eres muy madura para tu edad, pero descuida, eso es algo bueno, pequeña.

La niña asiente con la cabeza y se sienta en un banco de madera.

Una semana despu es. Sesión número dos.

—Entonces, de vez en cuando piensas en la historia del hada azul, Irina y en Grisel.

—S , pero no estoy segura de Grisel, creo que es un recuerdo. No estoy segura.

—Eso está bien. No soy escritor, pero s e que los escritores usan experiencias propias para escribir. A veces inconscientemente se reflejan en sus escritos.

Asiento con la cabeza en afirmación.

—Veo que eres una persona muy creativa. Es pronto para darte un diagnóstico de tu situación.

Mi situación. Yo creo que busco un escape de la realidad y también estoy comenzando a romper el famoso “bloqueo de escritor”. En vez de decir lo que pienso, respondo lo siguiente:

—Entiendo.

Despu es de mi sesión regreso a casa de Mónica. La semana que acabo. Fui a trabajar como de costumbre a la tienda de mascota. El jueves, el día de mi

cumpleaños después del robo, al día siguiente viernes no fui a trabajar. Mónica no me dejó. No fue mucho problema para la tienda de mascotas. Les explique mi situación y fueron comprensivos. Fue una semana dura, porque todavía no puedo renunciar a la tienda. Me niego a que Mónica me mantenga completamente, pero es agotador dedicarme a escribir y a su vez llevar un horario laboral en la tienda. Jack ha estado toda la semana escribiéndome. Se supone que con el psicólogo me desahogue, pero hasta los momentos solo hablamos de lo que ronda mi cabeza, que está asociado con mi trabajo real, ser escritora.

Jesse es todo un misterio.

— ¡NO LO PUEDO CREER! ¡¿Cómo me hiciste algo así?!

— ¡oh! Vamos, Grisel. Nunca te ibas a animar, a dar un paso así.

—Me dejaste como una regalada en la carta. Anoche fue humillante. Creí que era la mejor noche de mi vida, casi nos besamos, hasta que menciono la carta. Yo le gustaba por mí, después que calló esa carta en sus manos me vio como a una chica fácil.

Janice me abofetea la cara.

— ¡PERRA! MALACRADECIDA ¡¿Qué insinúas?!

— ¡eh! Chicas ¡¿Qué sucede aquí?! —Pregunta el padre de Janice, interrumpiendo en la habitación de Janice.

—Nada, señor Williams, ya yo me voy.

— ¡SÍ! Y NO REGRESES MÁS —me grita a todo pulmón, Janice.

Abro los ojos. Termino de bañarme.

—Eso no es una próxima novela. Janice es tan parecida a ¡Mónica!

Me salgo de la bañera y mojo todo el piso del baño.

— ¡claro! Como no lo vi antes. Es un recuerdo como me dijo el psicólogo
¿Entonces Adán es?

Comienzo por caminar de un lado a otro por el baño.

— ¡Jesse! ¡Joder! ¿Pero por qué crear caras nuevas? ¿Sera que fue traumático
y lo estoy recordando de esta manera?

Mi móvil suena. Cojo una toalla me seco las manos y atiendo.

—Aló.

— ¿Cómo estás? Espero que ya hayas renunciado a la tienda de mascotas.

—No, no lo hare.

— ¡hey! ¿Por qué estás a la defensiva? ¿Yo que te hice?

Buena pregunta, todavía no estoy segura ¡Joder! Tengo mil y unas cosas en
que pensar.

—Lo lamento, es que, sabes que no me gustas ser una mantenida.

— ¡ay! Lara, no comiences, no eres ninguna mantenida. En fin, te estaba
llamando para saludarte, me va fenomenal.

—Me alegro mucho. Yo tengo ahora unas cosas que hacer, pero descuida,
que te llamaré, apenas me desocupe.

—Siempre ocupada — dice en tono de broma.

—Sí, ya me conoces.

— ¿Cómo vas con el caliente psicólogo?

—Bien, es algo interesante — digo pensando en Grisel.

— ¡lo sabía! Sabía que te iba a gustar.

— ¡¿Qué espera?! ¡¿Tú solo piensas en emparejarme con alguien o en ayudarme con lo que sea que me suceda con lo de la escritura?! — Pregunto ofendida.

— ¡joder! Bájale dos. Hablemos cuando se te quite la mala leche que tienes — dice y cuelga.

— ¡claro! Janice original — le digo a nadie, ya que colgó— ¡mierda!

Tomo una decisión drástica. Empaco mis cosas y me voy a casa de mi mamá. Es sábado, tengo entre hoy y mañana para arreglar mis pensamientos.

El hada convertida en humana cae en un extraño coma. La niña no sabe qué hacer. Su estadía en el mundo humano ha sido corta. ¿Qué pasara con ella? ¿Morirá? ¿O será como en los cuentos de Disney, donde un príncipe azul, la besará y la despertará?

Una luz rodea el cuerpo inerte de Irina. La niña no lo puede ver. No está muerta está dormida. La niña siente que tiene que buscar ayuda, pero hacer eso expondrá al hada al mundo de los humanos.

—Hola, mamá.

— ¡hija! Que grandiosa sorpresa — dice y me da un abrazo de oso—. No te esperaba aquí.

—Sí, lamento no avisar antes.

—No, no es eso, tú puedes venir cuando gustes. Solo me impresiona ¿Está todo bien? — Pregunta siguiendo su sentido maternal.

—No, la verdad que no ¿Podemos tomarnos ese té delicioso que haces?

Mi mamá me sonrío con ternura.

—Por supuesto que sí. Ven vamos.

Caminamos hasta la cocina y tomo asiento en la barra de desayuno. Mamá vive en un pintoresco apartamento, ni muy grande ni muy pequeño. Es soltera, hace unos meses. Dice que esta tomándose unas vacaciones, hasta que encuentre al amor de su vida y compañero de vida.

—Me está sucediendo algo extraño.

Mamá pone en la estufa una tetera con agua.

— ¿Qué cosa?

—Veamos por donde empiezo.

En pocos minutos le hago un resumen, dejando de último el hecho de que quedé inconsciente el día de mi cumpleaños. Mamá queda horrorizada cuando llegó a ese punto de la historia.

— ¡por Dios! ¿Estás bien?

—Sí, mamá, descuida, no fue tan grave.

La tetera comienza a pitar. Mi mamá tiene los nervios un poco alterado. Me levanto y sirvo yo los tés.

Nos sentamos en el sofá de la sala.

—Lo del hada, de niña amabas las hadas. Yo creo que estas rompiendo ese bloqueo de escritora. Las veces que hemos hablado, sabía que solo estabas pasando por una etapa o racha o momento. Puedes llamarlo como quieras, eso le pasa a cualquier ser humano, sin importa cuál sea su profesión. Lo de Griselda, tiene sentido lo del recuerdo. Mónica, es una chica que, bueno. Son

muy amigas, pero son tan distintas. De adolescente cuando salías más con ella que de niñas, no me comentabas nada de lo que hacías con ella. No te culpo por eso, los adolescentes les encanta tener privacidad y secretos.

— ¿Qué hago mamá?

— ¡oh! Hija, todo saldrá bien. Yo sé que tú tienes la respuesta. Sí, sientes que no puedes vivir como ella quiere que lo hagas, te conozco. Buscaras la manera de buscar tu lugar, hacer las cosas a tu manera. Confió en ti y sabes que cuentas conmigo para todo lo que necesites, hija.

—Gracias, mamá — digo me levanto y le doy un gran abrazo.

No le cuento sobre Jack, todavía no estoy segura de que hacer sobre él. Es un hombre guapo, que se interesó por mí, pero no me siento ahora preparada para lidiar con una relación. Tengo que buscar otro lugar para vivir, mi trabajo de escritora se volvió a activar. Tenía más de un mes que no escribía nada nuevo. Nadie sabe, que mi antigua jefa me escribió. Quedó enganchada con esa historia que tenía, mucho tiempo en mi laptop.

Después de beberme el té con unas ricas galletas caseras de mamá. Fui a la habitación de invitados, me recosté en la cama. Jesse ¿Por qué no puedo dejar de pensar en él ¿Qué no estoy viendo? Con esas preguntas me quedo dormida.

A la mañana siguiente. Domingo. Los primeros rayos de luz filtrados en la habitación me despiertan. Huele a café. Sonrío, mamá es de levantarse temprano. Voy al baño de la habitación. Me lavo la cara, cepillo mis dientes y me dejo guiar por el rico olor a café.

—Buenos días, hija ¿Te dormiste con la ropa con que llegaste? Así de cansada habrás estado.

Me río.

—Sí. Gracias — digo aceptando la taza humeante de café.

Mamá sabe cómo me gusta, más leche que café. Tres cucharaditas de azúcar, no colmadas. Una pizca de canela y vainilla. Dejo que se enfríe un poco antes de darle un sorbo.

—Estoy pensando, buscar un apartamento cerca de aquí.

Mi mamá frunce el ceño.

—Justamente te quería proponer algo ¿Por qué no te mudas un tiempo conmigo? Sé que el día que abandonaste el nido, fue cuando te fuiste a la universidad. Te propongo esto, para que no gastes dinero. Es decir, puedes ayudarme con los gastos básicos, o en lo que tú quieras, eres mi hija. Te extraño mucho, eso sí, no quiero que te sientas comprometida conmigo.

— ¡por Dios, mamá! Gracias, más bien, yo no quería incomodarte, tu tiempo a solas.

A mi mamá se le aguan los ojos.

—No, hija, yo sería feliz, siempre viendo todas las mañanas. Pero ya, ya, no me hagas caso, sé que todos los hijos tienen que fundar su propia vida.

Abrazo a mi mamá de nuevo.

—Mamá, siempre te veré, me disculpo por no verte más seguido después de graduarme. Mi vida ha estado...

—No digas nada, o llora.

—Lloraremos, corrección — digo y me río. Mamá y yo nos fundimos en un hermoso abrazo.

Este mismo domingo, pedí que me trajeran mis cosas a casa de mamá. Fue un día productivo. Cuando Mónica regrese a su casa, se llevará una sorpresa. No es mala persona, pero tiene que entender, que yo no puedo aceptar todo lo

que ella desee. Mi vida no funciona así. Intentare llevar la amistad de otra manera.

Lara, tomó una decisión. Ese domingo su vida cambio favorablemente. Todo lo que le debía a su mejor amiga, se lo pagará de a poco, eso sí, descontando lo que le robaron. Las sesiones con el psicólogo siguieron, eran doce en total, ya pagadas. Resulto ser cierto, Janice era Mónica. Con ayuda del psicólogo lo descubrió. Mónica no es mala persona, pero por ironías de la vida. Digo ironías, porque el psicólogo lo pagó, Mónica para ayudar a Lara con su imaginación. Lo que no previó, Mónica fue que Lara descubriría algo que la impactó y la hirió a partes iguales. Descubrió como dije antes, gracias al psicólogo que la enseñó a analizar las cosas. Descubrió que Mónica se enamoró de ella, como un hombre ama a una mujer. Ese no es el problema. Lara no tiene problema con el amor entre sexos iguales. El problema fue que, Mónica llevó su amor al extremo. Hizo que Jesse montara todo el robo, fue actuado, solo que ninguno de los dos, esperaban que Lara perdiera la conciencia, que gracias a Dios no fue algo de gravedad. Mónica se puso furiosa, al enterarse del incidente. Jesse se borró del mapa, porque se sintió culpable, ya que es un buen amigo de ambas. Efectivamente, Mónica regreso de México. Se había ido, solo para darle tiempo a Lara de amoldarse a su nueva vida, pero su plan falló. Las cosas no se pueden hacer así, bajo engaño. El amor es hermoso, pero no lo puedes forzar. Hubiese sido más sencillo, que Mónica le confesara su amor y no hacer las cosas como ella creía conveniente para Lara. Mónica es bisexual, y es muy parecida a Jack. Jack es un mujeriego, Mónica lo es en versión mujer, solo que ella anda de hombre en hombre solo sexualmente, cuando se enamora, normalmente lo hace de mujeres y es fiel. Su última aventura fue un modelo de ropa interior que conoció en México. Jack, Jack no se dio por vencido. Mónica y Lara se distanciaron. Lara actualmente, sigue viviendo con su mamá. Ya no trabaja

en la tienda de mascotas, trabaja desde su casa, como escritora, está creciendo de a poco. Ahora veamos la mitad de esta historia. Como Jack, no se da por vencido con la mujer que lo intrigó, en una noche de copas. El hada, Irina. Es un reflejo de los deseos de amor de Lara, es una historia mágica, ella quiere que su príncipe azul la despierte ¿Sera que Jack lograra despertar en Lara al hada azul? En pocas palabras ¿Jack lograra despertar amor en Lara? En la próxima parte lo sabremos.

Capítulo 9

Un año después.

Lara García, se me metió bajo la piel. He descubierto tantas cosas en un año sobre ella. Mañana viernes cumplirá veinte cuatro años. Yo tengo treinta dos años. He sido un mujeriego por muchos años, pero cuando vi a esa mujer, todo cambio. No me la puedo sacar de la cabeza. No, no es una obsesión. En un año, entré en una especie de rehabilitación de digamos, acciones. Ya no soy un mujeriego ¡Joder! Como hombre no tener sexo es duro. Me veré muy machista por pensar así, pero es la verdad. Kassia fue la última mujer con la que estuve. Siento que he tenido un año de abstinencia. No tener sexo, afectó mucho mi humor, me volví más gruñón, pero canalicé mi humor, haciendo ejercicio, antes lo hacía, pero durante todo ese año, me dediqué más, no solo hacer ejercicio, también a realizar otras actividades. Me fui de viaje, descansé un poco del trabajo, cambié ciertas cosas nocivas, estoy contento por eso. Estoy sano, he ido al médico. Entendí que tener dinero no solo es gastarlo en cosas caras, sino en pensar en mi salud y bienestar. Soy un hombre nuevo, pienso en formar una familia, en vivir mi vida, como un hombre lleno de vida y sé que Lara García es la mujer de mi vida, como también sé que, si me rechaza, tendré que aceptarlo, con todo el dolor de mi alma. Lo más impactante que no he estado con ella y siento que le debo mucho, primera vez que una mujer me afecta tanto y para bien. Si no es para mí, no botaré todo por la borda. Lo aceptaré y buscaré formar mi familia con otra mujer, y Lara, ella solo será mi musa, la que me inspiro hacer una mejor persona.

—Sí, por supuesto. Entiendo. Ok, hasta luego.

—Qué bueno que es viernes ¿O no Jack?

—Sí, Peter, ha sido una semana larga.

—Bueno, te dejo, Rebecca me está esperando, desde que estamos cerca de la fecha de parto, me pide que me vaya directo a la casa.

Sonrío con nostalgia.

—Qué bueno que me recuerdas, que pronto serás padre. Te tengo un regalo — digo y abro el cajón, donde antes guardaba licores.

Peter frunce el ceño.

—Jack, no tienes porque...

Lo interrumpo.

—Claro, que tengo, somos amigos. Aquí tienes — digo y le entrego una caja de regalo.

Jack sonrío. La coge y me da las gracias.

—Ábrela junto con Rebecca.

Jack asiente con la cabeza. Me da la mano y se retira de mi oficina.

Veo la hora son las seis de la tarde. Llaman a la puerta.

—Adelante.

—Hola — dice Kassia con una sonrisa.

—Kassia ¿En qué puedo ayudarte? — Pregunto con seriedad.

—Bueno, estaba pensando, es viernes, ha sido una semana dura ¿Qué parece sí?

La interrumpo.

—Discúlpame, no quiero ser grosero, pero tú lo has dicho, ha sido una semana dura, estoy agotado. Me imagino quieres invitarme a comer o beber. Gracias, pero no puedo.

Kassia frunce el ceño.

—Jack, discúlpame tú, pero ¿Qué te ha pasado? Eres tan distinto, ya no salimos, ni como amigos.

—Acabas de responderte, soy distinto. Aprecio tu amistad, pero ambos sabemos que, si acepto. No quiero ofenderte, pero sé que me entiendes de lo que hablo.

Kassia se ofende como lo esperaba.

—Está bien, no te voy a rogar. Me voy.

—Espera, Kassia — digo tocándome el puente de la nariz.

Kassia se da vuelta con el semblante serio y dolido.

—Todavía, aunque allá pasado un año, me cuesta ser sutil. No quiero que te sientas rechazada. Este año has actuado increíblemente bien y te he rechazado mucho, y creo que esta es una de miles de veces, pero al menos esta vez no he sido grosero, bueno no es del todo cierto. Me disculpo. Tengo hambre, intentare compensar mi falta de sutileza, solo que te pido que, por favor, mantengamos esto de forma amistosa, no sé si me explico.

Kassia se ríe.

—Jack, no me voy a acostar contigo, tan solo quiero salir con mi viejo amigo, veo que ahora no bebes, lo de la comida me parece genial. Me gusta conversar contigo.

Sonrío y me levanto.

—Perfecto, entonces vamos.

—Bien — dice Kassia sonriendo—, hay un nuevo restaurante de comida marina, dicen que es fenomenal.

—Perfecto le diremos a Enrique.

Unos minutos después llegamos al restaurante, está full como era de esperarse. Kassia ya tenía reservación para dos. Esta mujer es sorprendente. Niego con la cabeza, pero no le doy importancia.

Kassia toma asiento enfrente de mí, después que un camarero le retirara la silla.

Veo la carta y por costumbre veo los licores.

El metre se nos acerca.

Kassia pide un caro vino, yo solo un agua con gas.

Kassia suelta una risita.

—Un vino no te matara, hombre.

—Lo sé, pero tengo casi un año que no bebo.

—Este nuevo tú, me intriga mucho.

Alzo una ceja.

— ¿Por qué? La gente cambia.

—Sí, pero no Jack Wesley.

Me río con un deje de amargura.

—Solo soy un hombre.

Los ojos de Kassia me miran con sorpresa y juraría que distinto, pero se repone rápidamente. Traen su vino y mi agua.

La vida es una cosa impresionante. A la persona que menos esperaba conseguirme, aparece en mi campo de visión. Lara García. Más hermosa de lo que la recordaba. No soy un acosador, la última vez que la vi, fue hace seis meses. Estuve intentándolo por seis meses, hasta que cedi. Lo único que hice con los otros meses, fue escribirle pensamientos y de vez en cuando le envié flores. Hoy en su cumpleaños, le envié un sencillo ramo de flores y una carta a mano, con una caja de chocolates, nada excesivo, me dije a mi mismo, que, si no me responde a eso, no la buscaré más, y ahora coincidimos en un lugar, después de tanto tiempo.

Con un vestido de noche color salmón, acompañada de un pequeño grupo de personas, toma asiento en una mesa reservada, a pocos metros de mí. Lara sonrío y siento que todo cobra vida. Sus ojos hacen un pequeño recorrido y se detienen en los míos. Su cara es de asombro. Me sorprende su expresión, esperaba que fuese de horror, de incomodidad. Después de mirarme, vuelve la vista a una mujer que le toca el brazo y está sonriendo. Ella le sonrío y luego me vuelve a mirar, pero ahora con curiosidad. Sus ojos parecen los de una niña pequeña.

Esta noche será magnífica, pienso y no puedo evitar sonreír.

—Te ha cambiado la cara ¿Qué te ha pasado?

Miro a Kassia.

—Estoy más relajado por dejar la oficina — digo mintiendo, pero lo digo con firmeza.

—Viste a alguien. Disculpa que te lo diga, pero tus ojos se iluminaron.

Niego con la cabeza.

—Ok, ok, no insistiré — dice levantado las manos—, no quiero cabrearte.

Niego con la cabeza.

—No soy un ogro — digo con asombro por lo que me dijo.

—Descuida — dice y me guiña el ojo.

El camarero regresa y nos pregunta si ya deseamos ordenar. Pido una entrada de camarones al ajillo con pan. Champiñones al ajillo, caracoles, unas ensaladas verdes.

No puedo evitar ver de reojo a Lara, que en casi todos los momentos que la miro esta absorta a la conversación que se lleva en su mesa. Apenas han pasado veinte minutos desde que llego. En su mesa también pidieron entradas. Es un grupo de doce personas, incluyéndola. Entendí que es por su cumpleaños. Ya que durante los veinte minutos comenzaron a llegar el resto de las personas, al principio eran solo cinco personas.

—Esto esta delicioso — dice Kassia llevándose con sensualidad a la boca, una aceituna.

—Me alegro de que te guste — digo con diplomacia.

¡Joder! Las ganas de beber licor me tienen mal. Es un ansia que a veces se me despierta. No quisiera estar compartiendo mesa con Kassia, pero no puedo arrepentirme de haber aceptado la invitación, ya que así no me hubiese encontrado con Lara.

Kassia me mira con diversión ¿Qué le parece tan divertido?

— ¿Seguro que no te quieres tomar un licor, así sea suave?

Capítulo 10

Cuando voy a responder, que no, gracias. Lara se levanta y la saca a bailar un hombre del grupo en el que se encuentra ¡Joder! Ahora sí, quiero el trago.

—Sí, está bien, me has convencido — digo con irritación.

Kassia, no dice nada, me observa unos segundos y luego dirige su atención a un camarero. Mis ojos se desvían hacia Lara. Está actuando con timidez con el sujeto.

—Ya vuelvo — dice Kassia captando mi atención.

Aprovecho que deja la mesa, y cojo su copa de vino. Me la tomo de una sentada.

— ¡joder! Como extrañaba beber.

Esto es demasiado, ver a la mujer que me encanta bailando con otro hombre. Dejo la copa en medio de la mesa. Un camarero se acerca con una botella de ron que solía tomar antes de dejar el alcohol. Frunzo el ceño. Kassia había dirigido su atención al camarero, pero este nunca se acercó. Se excusó de la mesa. Ya veo, le pidió al camarero la botella, cuando se retiró, y debe de estar en el baño, ahora.

— ¿Le sirvo señor?

—Sí — le contesto al camarero. Después de servirme. Kassia regresa. El camarero se retira.

—Gracias — le dice Kassia.

Yo me quedo callado. No me interesa ser maleducado ahora.

— ¿Si quieres podemos picar un poco más y luego comemos?

—Ordena, tú, yo seguiré bebiendo y tal vez picaré lo que tengo aquí — digo intentando de controlar mi mal genio creciente.

—No, como dije, picaré un poco más y luego ordenaré.

—Como gustes — digo y bebo.

Lara regresa a su mesa con el imbécil. Kassia vuelve a abandonar la mesa. Lara se levanta y se dirige a la barra. Siento que es mi oportunidad para acercarme. Me levanto y camino hacia la barra.

— ¿Qué le sirvo señor?

Lara me mira con timidez. Mi corazón da un brinco ¡Joder! No me había fijado antes, lo dulce que es.

— ¿Señor?

—Estoy tomando ron.

—Es una sorpresa, encontrarte aquí — dice sin perder la timidez.

—Feliz cumpleaños. No sabía cómo acercarme a ti — digo como niño recibiendo los juguetes del viejo Santa Claus.

Lara me sonrío. Mi cara la copia ¡Joder! Que débil soy con esta mujer.

—Gracias. Te estado observando esta noche, estás muy cambiado.

—Estado, más saludable — digo sintiéndome como un idiota, por tirar por la borda mi abstinencia al alcohol.

—Me alegro. Gracias por las flores, la carta y chocolates. Tal vez suene hipócrita de mi parte, pero todo este tiempo, no he sabido cómo responderte. Soy escritora, ciertamente, pero, me has sorprendido mucho, tu constancia conmigo.

¡Joder! He estado esperando tanto tiempo para escucharla decir lo que me está diciendo, que creo que es un maldito sueño.

— ¿Te has acercado a la barra por mí?

Lara asiente con la cabeza y se sonroja.

No puedo evitar sonreírle.

—La vida es interesante. Hoy no iba a venir, acepta la invitación de mi compañera de trabajo. Es una decisión acertada ¿No crees?

—Yo...

El hombre que la sacó a bailar la interrumpe.

Acercándose a nosotros.

—Lara. Disculpen la interrupción. Te esperan en la mesa, para ordenar.

—Gracias, Mason. Te presento a Jack, un viejo amigo — dice Lara

mirándome.

Le estrecho la mano al sujeto, intentando que mi cabreo no sea evidente.

—Permiso — dice y se retira

— ¿Es tu novio? — Pregunto sin poder contenerme.

—No, es solo un amigo.

Su sinceridad me tranquiliza.

—Disculpa, no debí preguntarte.

—Descuida. Escucha, como estás acompañado y yo también. Podríamos, tal vez...

—Jack.

¡Genial! Más interrupciones. Ahora es el turno de Kassia.

—Kassia, estoy ocupado — digo y sé que estoy siendo grosero.

—No, por favor. Yo estoy interrumpiéndolos — dice amablemente Lara.

Lara regresa a su mesa.

—Lo lamento — dice en modo dramático, Kassia.

—Descuida, lo lamento yo, fui grosero.

—Sí quieres, me voy — dice con cara de tristeza.

¡Mierda!

—No, te debo una disculpa. He sido un completo patán toda la noche. Sí, todavía gustas, podemos ordenar para comer — digo pensando que es lo mejor comer y no emborracharme. Lara me habla, aunque muero por saber que me iba a proponer.

Kassia me sonrío.

—Acepto tus disculpas y si quiero comer.

Le regalo una pequeña sonrisa y regresamos a la mesa.

Ordenamos una paella para dos, pero esta tan generosa que pueden comer fácilmente tres personas. De vez en cuando Lara y yo intercambiamos miradas. Kassia durante la comida, me habla de que le encanta el lugar, de lo deliciosa de la comida, habla un poco de trabajo. Es difícil prestar atención, cuando tengo ganas de secuestrar a la mujer de mis sueños, que está a una corta distancia de mí.

Terminamos de comer.

— ¿Te apetece algo más? — Pregunto cortésmente.

—Sí, un café.

Repentinamente la luz se va y todos en el restaurante se inquietan. Los camareros piden calma.

—No lo puedo creer, un restaurante tan lujoso y no tienen luces de emergencia — dice Kassia y noto en su voz inquietud más que una queja.

—Si tienen, en cualquier momento encenderán — digo para tranquilizarla. Ya deberían haberse encendido, tal vez son de las que no son de inmediato. Las luces al fin prenden, las de emergencia.

—Lo ves — digo y le sonrió.

Kassia está más tranquila. Miro a Lara que me mira. Está tranquila a diferencia de las mujeres en su mesa que están hablando con el resto de los presentes.

—Señores, ha habido un apagón masivo en la ciudad. La policía está recomendando mantener la calma. Se le es aconseja no abandonar el restaurante. No solo por seguridad, también para cancelar. No queremos

sonar groseros, pero es un hecho — Anuncia en voz alta uno de los encargados del restaurante.

Se escuchan murmullos de gente molesta.

—No puede creer que crean que nos vamos a ir sin pagar. Qué horror — se queja Kassia.

Alguien pregunta donde se puede pagar para retirarse del sitio.

—Los puntos no están funcionando. Tendrán que pagar en efectivo, los que no dispongan del efectivo, les pediremos su nombre, apellido y cedula de identidad. Le daremos la cuenta donde podrán transferirnos. Tenemos distintas formas de pago. Lo haremos por orden, pasaremos por su mesa. Los que no han terminado de comer y beber, por favor siéntanse en libertad de terminar o si desean, se lo pondremos para llevar — Responde el mismo hombre.

— ¡excelente! ¿Me imagino que esto llevara tiempo? — Pregunta con frustración Kassia.

—Sí, un poco — digo y echo otro vistazo a la mesa de Lara.

Después de un tiempo, llegan a nuestra mesa para cobrar.

—Aquí tiene señor — dice uno de los camareros que estuvo toda la noche atendiéndonos. Observo el monto.

— ¿Aceptan cheque?

—Sí, pero también necesitaremos sus datos.

—Sí, no hay problema.

—Y los de la señora.

—Señorita — dice ofendida Kassia.

—Mis disculpas, señorita.

Al terminar veo como el grupo de Lara y ella comienza a levantarse.

—Kassia, discúlpame un segundo por favor.

No le doy tiempo de responderme y camino hacia Lara. Su grupo esta distraído y ella esta lo suficiente lejos de ello para tomarla con sutileza por el brazo y llevarla a un lado.

—Escucha, este apagón, generara caos, no se lo quise decir a mi compañera, porque ya de por sí está inquieta. Ha optado por tomar una actitud de crítica hacia el restaurante, pero la conozco, está nerviosa, no puedo abandonarla, me sentiría fatal, pero me preocupas. Si no estuviese con ella, me voy con tu grupo por ti.

Lara me sonrío con comprensión.

—Descuida, Jack. Hay varios hombres en el grupo, estaré bien.

—Lo sé, pero eso no me da tranquilidad. Por favor, te atreverías a venir conmigo y Kassia. La dejo en su casa y te llevo a la tuya.

—Jack...

La interrumpo.

—Presiento que me dirás que no. Pero me darás tranquilidad. Son menos hombres que mujeres en tu grupo, ellos no podrán protegerlas a todas.

Lara se queda pensando en ello.

—Ok, déjame ir avisarles.

Respiro con alivio. Kassia está mirando a la gente y esta abrazándose a ella misma. Me quito la chaqueta y se la coloco encima de los hombros.

—Gracias — dice con sorpresa.

—Escucha, mi amiga, Lara, la mujer con quien me viste antes. Vendrá con nosotros. Te llevaré a tu casa y luego a ella.

Kassia frunce el ceño, pero rápidamente asiente con la cabeza ¡Estupendo! Sé que frunció el ceño, porque se está haciendo falsas esperanzas conmigo. Intento no pensar en eso ahora. Lara se acerca.

—Hola, mucho gusto, soy Lara García — dice y le tiende la mano a Kassia.

Kassia la acepta y se presenta.

—Bueno, señoritas, hora de irnos — digo y ambas me siguen.

Me freno.

—Escuchen, esto sonara infantil, pero es necesario que se agarren de las manos y toma la mía — le digo a Lara que está detrás de mí.

Ambas asienten y hacen los que les pedí.

Odio estar en lo cierto, afuera es un caos. Parece la cueva de un lobo, todo oscuro.

— ¡por Dios! — Escucho a Kassia. Su voz es de miedo.

—Kassia, mantén la calma, por favor — digo y uso mi celular para guiarme.

Escucho gritos. Lara aprieta mi mano con fuerza, le regreso el apretón con menos fuerza para indicarle que todo estará bien.

Se escucha una explosión a lo lejos. Kassia grita.

— ¡Kassia! Espera, no te sueltes — grita Lara. Cuando siento que me quiere soltar para ir tras de Kassia la detengo.

— ¡¿Qué haces?! — Pregunta alterada. Apago la luz, ya que vi un punto a lo lejos donde no hay gente. Tiro de Lara hacia ese lugar.

Lara no dice más nada, me sigue sin resistirse ¡Eso es! Chica inteligente.

—Escucha, Kassia ha corrido. Tengo que ponerte a salvo, antes de ir tras ella. No ira muy lejos, lo más seguro, allá regresado al restaurante.

— ¿Dónde está tu coche? — Pregunta y siento como tiembla, ya que no le he soltado la mano.

No nos podemos ver por la imponente oscuridad. A lo lejos lo único que se distingue son luces de celulares y se escucha a la gente gritando. Ya deben de estar asaltando a las personas, más el pánico generado por la oscuridad y por no saber la causa del apagón.

—No, podemos ir hacia allá. Cuando me estuve iluminando, noté algo extraño. Tendremos movernos a pie y hay tráfico. Ni te imaginas la cantidad de gente que hay a pie. Todo se ha detenido.

— ¡por Dios! — dice y no puedo evitar abrazarla para consolarla.

—Escucha — digo abrazándola. Lara acepta mi abrazo—, si el apagón dura mucho tiempo, ya lleva una hora. Las líneas telefónicas se congestionarán o ya debe de estarlo. Habrá emergencias, tráficos, caos en la calle. De hecho, ya está ocurriendo. Tenemos que mantener la calma.

— ¿Dónde me vas a dejar, para buscar a Kassia?

Esa pregunta me causa dolor y preocupación a partes iguales ¡Maldita sea!
¿Por qué tenías que correr Kassia?

—En este rincón, aquí atrás de este container de basura. No me tardaré mucho. Lo prometo.

Nos metemos detrás del container. Bajo la intensidad de la linterna de mi móvil. Reviso que no llamemos la atención sobre nosotros. Perfecto.

—Dame tu móvil.

Lara me lo da deprisa.

— ¡perfecto! — Digo y ajusto la luz de su linterna—, préndelo solo si es necesario, mientras estés oculta con la oscuridad estarás bien.

—Ok, entiendo — dice y me aprieta la mano. Le doy un beso en la frente y sucede algo que no me esperaba. Siento sus manos en mis mejillas y sus labios tocan los míos, succiona ¡Me está besando!

No digo nada sobre el beso. Mi corazón brinca no solo por la adrenalina de la situación.

—Ahora vuelvo — digo y me alejo.

¡Joder! Puta ciudad oscura. Tengo que volver a usar la linterna. Ya sé cómo se siente un ciego.

—Kassia, más te vale estar en el restaurante — digo en voz baja, admito que estoy nervioso.

Después de lo que me pareció una eternidad de caminar y de tropezar con unas cuantas personas, llego al restaurante. Alguien me toma por el cuello de la camisa y me pega contra una pared ¡¿Pero qué diablos?!

— ¡shhh!

Con la poca luz que en ese momento le está dando en el rostro al sujeto que me tiene contra la pared, distingo su rostro ¡El camarero que nos atendió a Kassia y a mí!

Asiento con la cabeza.

—Tomaron el lugar unos malvivientes. Quieren dinero y comida — dice casi en un susurro.

¡Mierda!

—La mujer, con la que estabas comiendo esta allá adentro, es un rehén, los hijos de perra, tienen rehenes ¿Puedes creerlo? En vez de saquear e irse. Soy

Alexander — dice y me suelta al ver que lo estoy escuchando.

—Jack ¿No sé si lo recuerdas? — Pregunto por inercia.

Alexander, asiente con la cabeza.

—Escucha, Kassia ¿Cierto?

—Sí, Kassia — digo mirando la escena surrealista que está sucediendo en el interior del restaurante donde casi una hora y pico, atrás estaba comiendo y bebiendo.

—Te voy a ayudar a recuperarla. Creme no solo te ayudare a ti, también a los dueños, les debo mucho. Esos hijos de perra hirieron a un amigo mío.

Su voz está llena de rabia y dolor.

—Gracias, cuenta conmigo — digo y pienso en Lara.

¡Mierda! ¿Cómo puede una noche complicarse tanto? La noche en que por fin nos reencontramos pasa todo esto. No soy un escritor como Lara, pero esto tiene material para un libro. Si salgo vivo de esto, le diré a Lara que escriba sobre esto.

—Son cinco tipos. Hasta donde he podido contar.

— ¿Tienes algún arma? — Pregunto sintiendo la adrenalina corriendo por mis venas.

Asiente con la cabeza.

—Tengo una navaja suiza.

—Eso ayudara — digo sonando sarcástico.

—Pues, nunca me ha fallado, a la hora de defenderme.

—Lo lamento...

—Descuida, la adrenalina, los nervios, hombre es comprensible — dice y

mira a los tipos que continúan con lo suyo— ¡mierda! No.

— ¿Qué sucede? — Pregunto intentando mirar lo que él está viendo.

Capítulo 11

A uno de los malvivientes, no le bastaba con robar, causar pánico. También

resultó ser un violador y su víctima es nada más y nada menos que, Kassia.

Sin pensarlo, al ver la escena intento ir hasta ella. Alexander me pega contra la pared y apoya su codo en mi pecho.

—No hagas una estupidez, están armados, morirás en dos segundos, cuando salgas darles la cara.

—La van a violar — digo entre dientes por la impotencia.

—No, no lo harán. Está jugando con ella, sé que es la intención del hijo de perra, pero tenemos un corto tiempo antes que suceda. Escucha, tenemos que crear una distracción.

Asiento con la cabeza y cierro los puños con fuerza al escuchar los gritos de Kassia.

— ¡cállate perra! — dice uno de ellos y escuchó que la abofetea. Las demás personas se quejan.

— ¡SÍ ESCUCHO A ALGUIEN MÁS QUEJARSE! ¡COMENZARE UNA PUTA MASACRE! — Grita a todo pulmón otro de ellos.

—Ok, iré a la cocina, creare una distracción, será grande, ahí aprovecharas. Toma mi navaja y salva a Kassia.

Asiento con la cabeza y tomo con fuerza la navaja.

—Gracias — digo y lo tomo por el hombro.

Él asiente y se aleja lentamente hacia su objetivo.

¡Por favor Dios mío! Que a Lara no se le ocurra venir hacia acá.

El tiempo es una cosa seria. No puedo hacer nada. Kassia está llorando y quejándose en silencio. Lo que parece una eternidad después. Una fuerte explosión proveniente de la cocina hace del restaurante un caos.

— ¡¿Qué diablos?! Está loco — digo, pero no pierdo tiempo y aprovecho que los malvivientes se asustan y corren con todo el mundo fuera del restaurante.

Kassia está gritando y llorando en modo fetal en el suelo.

— ¡shhh! Ya paso todo, te tengo — le digo al oído, ya que los gritos y ruidos por el alboroto es fuerte. La ayudo a ponerse de pie.

Alexander sale entre la multitud y me ayuda con Kassia que está a punto de perder el conocimiento.

—Escucha — digo intentando hacerme oír entre la gente—, llévatela, por favor, te daré mi número de móvil, tengo que buscar a otra persona, la dejé sola, para venir por Kassia.

Alexander, asiente con la cabeza, la toma en brazos. Le doy rápidamente mi tarjeta, la coge y salgo corriendo en busca de Lara.

Son pasada las diez de la noche. Para mí el tiempo ha ido tan lento y realmente es tarde. Ruego en silencio que Lara siga donde la dejé. Intento no llamar la atención mientras me encamino hacia el lugar donde la dejé.

Alguien me golpea en el rostro. Estoy aturdido.

— ¡DAME TODO LO QUE TENGAS!

El que me golpeo en la cara me está apuntando con una luz directo en los ojos. No puedo verle la cara. Estoy todavía aturdido por el golpe. No sé si esta armado ¡Arma! Me palpo el bolsillo delantero del pantalón. Caía de culo al suelo. Me inclino de lado como si fuese a vomitar.

— ¡APURATE!

Saco rápidamente la navaja y la muevo en el aire y escucho que el sujeto grita de dolor. No sé dónde lo corte. Se va corriendo ya que veo a lo lejos la luz que va a prisa.

Me levanto e intento perderme detrás de unos coches aparcados. Mis ojos se acostumbran a la oscuridad. Distingo los coches, ya que hay muchas motos pasando por las aceras, estas alumbran todo a su paso. A lo lejos se escucha las cornetas de los coches. El embotellamiento por la falta de los semáforos debe de ser enorme.

Me oriento y después de caminar un poco, ya que tuve que agarrar un atajo, algo largo. Llego al container.

—Lara — digo en un susurro.

No hay respuesta y siento un nudo en el pecho. Me acerco un poco y alumbro detrás del container con mi móvil, la batería ha bajado mucho. Algo me golpea con fuerte la mano y mi móvil sale disparado y se estrecha contra el suelo y se apaga.

— ¡ALEJATE!

¡Esa voz es de! ¡Lara!

— ¡Lara! Soy yo. Jack — digo en voz alta.

— ¡oh por Dios! Lo lamento, tanto — dice y me alumbra con su móvil.

Me duele la mano derecha.

Escucho que cae al suelo una, tal vez, una madera.

—Lo siento tanto, Jack, no sabía que eras tú.

Me da una mano para ayudarme a levantar. Le tiendo la mano izquierda, el dolor de la derecha es terrible.

— ¡vaya golpe! ¿Con qué me golpeaste? — Pregunto sacudiendo la mano.

—Una tabla que encontré ¡Lo siento tanto!

La abrazo con fuerza.

—Descuida, lo que importa es que estás a salvo. Ven vámonos, esta noche será larga.

— ¿¿Kassia?! ¿¿Dónde está?!

—Está a salvo, uno de los camareros del restaurante la está protegiendo.

La calle donde estamos se ilumina ahora más que antes, ya que comienzan a pasar muchas motos.

—Tiene rato así. No me atreví a salir — Me explica mientras observo.

—Tenemos que encontrar una moto. Tengo amigos, pero no será fácil. Al menos que compre una moto.

— ¿Cómo lo harás?

—No te preocupes — digo y marco un número en mi móvil.

Por suerte la llamada cae.

— ¡mierda! Eso es buena suerte — digo emocionado.

— ¡Jack! Hermano.

— ¡gracias a Dios! Peter, escucha — digo y le cuento rápidamente la situación.

—Entiendo, sí, no es muy lejos. Sé dónde queda. Iré con un amigo, él en su moto y yo en la mía ¿Recuerda cómo manejar?

—Sí, por supuesto.

—Perfecto, estaremos ahí como en media hora.

—Gracias, Peter.

Cuelgo y le tomo la mano a Lara.

—Cerca de aquí hay una panadería. Conozco a la dueña, su apartamento está

arriba de la tienda. Podemos esperar ahí a mi amigo, Peter.

Lara asiente con la cabeza y caminamos hacia allá. Por suerte no tenemos improvisos en el camino.

Llamo a mi amiga, pero no puedo localizarla.

— ¡mierda!

Intento enviando un sencillo mensaje de texto, pero no puedo enviarlo.

Una luz nos alumbra y me pongo tenso.

— ¡Jack! ¿Jack eres tú?

— ¡Amelia! ¡Gracias a Dios! — Digo acercándome y la abrazo con fuerza.

—Ven, vamos, te vi de suerte, bajé a revisar el local, están asaltando ¿Con quién estás? — Pregunta alumbrando a Lara. Lara se tapa los ojos con la mano.

—Es una amiga, descuida — contesto.

—Ok, vamos, no podemos quedarnos mucho tiempo.

Amelia abre una puerta y entramos. Cierra con candado y subimos por unas escaleras, con ella guiándonos con una linterna. Vemos una puerta, y luz que se escapa por las ranuras. La abre y hay velas iluminando el apartamento.

—Bienvenidos a mi casa.

—Gracias — habla Lara por primera vez, desde que me encontré con Amelia.

—Soy Amelia.

—Lara.

—Pónganse cómodos ¿Tienen hambre?

—No, gracias, pero sí mucha sed — dice Lara.

—Lo mismo — digo y tomo asiento en un sofá.

Lara se sienta a mi lado.

—Ya les traigo algo de beber, si gustan el baño está caminando hacia la derecha por ese pasillo — dice señalando con la mano.

—Gracias, Amelia — digo.

—Sí, muchas gracias — dice Lara.

—Ya vuelvo — dice Amelia retirándose por el pasillo que mencionó.

Lara pega su espalda al respaldo del sofá y se lleva las manos a la cara.

— ¡hey! ¿Estás bien?

Niega con la cabeza sin retirar las manos de la cara y escucho un leve sollozo.

Acorto la distancia y la abrazo con fuerza. Lara entierra su cabeza en mi hombro y llora con ganas.

Amelia regresa y se aclara la garganta.

—Aquí tienen, agua y algo un poco más fuerte. Un buen ron.

—Gracias — digo sin soltar a Lara.

Lara se remueve en mi pecho, se aleja, se quita el cabello del rostro.

—Lo lamento — dice con un hilo de voz.

—Descuida, ya la adrenalina se fue de tu sistema. Ten — dice Amelia dándole un vaso con ron.

Me doy cuenta, que se está disculpando es conmigo, pero no digo nada. Verla disculparse es doloroso. No tiene por qué disculparse, pero no quiero decírselo enfrente de Amelia.

—Gracias — dice Lara aceptándolo—, disculpen, iré al baño — dice y se

levanta. Deja el vaso en un portavaso de la mesa enfrente al sofá y va hacia el baño.

—Han tenido una noche de mierda ¿Cierto?

—Sí — digo mirando por donde Lara se fue—, gracias, por dejarnos quedar aquí.

—Descuida, eres un viejo amigo — dice con una sonrisa sincera en la cara— ¿Te gusta?

La miro con sorpresa.

— ¿Tan obvio es?

—Sí, parece que pudieras matar por ella — dice y me río.

—La verdad, ella es la mujer que siempre he soñado. Es una larga historia.

—Bueno, un día de estos, me contarás con calma.

—Sí — digo y regresa Lara en ese momento.

— ¡chica tienes mejor cara! — le dice Amelia con una sonrisa.

Lara se la responde.

—Sí, estoy mucho mejor, gracias de nuevo.

Amelia hace un gesto con la mano, de réstale importancia.

—Una sola vez, es suficiente, toma asiento.

Veo como Lara se sonroja y toma asiento a mi lado.

Comenzamos a beber y a reír con las ocurrencias de Amelia. Comenzamos a tener sueño.

— ¡jo! Son las dos de la mañana. Está que está aquí, se va a sus aposentos — Anuncia Amelia—, pueden dormir si gustan, aquí en el sofá, y tengo una

habitación disponible. Es de mi prima, pero ella está de viaje.

—Gracias, Amelia.

—Basta con las gracias — dice rodando los ojos.

Me río y se retira a su habitación.

—Buenas noches — Alcanza a decirle Lara.

—Buenas noches, chica — responde ella desde el pasillo.

Lara y yo nos quedamos solos.

—Bueno, como es tu amiga, duerme tú en la habitación — dice frenando un bostezo.

—No, que va. Yo soy un caballero, tú duerme en la habitación, yo dormiré tranquilamente aquí.

— ¿Seguro?

—Sí ¡por Dios! Ni lo dudes — digo y le regalo una sonrisa.

Lara me sonrío enseñando los dientes ¡Joder! Es preciosa. Las luces de las velas hacen que su belleza resalte. Miro su cara, y su escote. Siento un cosquilleo en mi miembro ¡Genial! Mal momento para que se me ponga dura. No quiero que se tenga una idea errada de mí.

Lara se acerca y me da un beso en la mejilla.

—Gracias, por esta noche. Te has portado increíble conmigo.

—Te mereces esto y más — digo y me siento como un idiota—, es decir, no este desastre de noche me refiero...

Lara me silencia colocando un dedo en mis labios. Me mira a los ojos con tanta intensidad. Mi miembro salta. Sin más me besa en un suave y pequeño beso en los labios. Por instinto la tomo por la cintura y la recuesto en el sofá.

Mis rodillas separan sus piernas y me coloco entre ellas.

Lara respira con aceleración en mi boca. Sus besos son la cosa más excitante que he probado en mi vida.

—Jack...

—Lo lamento — digo levantándome—, he sido un animal, me he descontrolado.

—No, no es, eso me ha gustado — dice sonrojándose—, además ha sido mi culpa, yo lo inicié. Dije tu nombre, porque estamos en casa de tu amiga, no podemos hacerlo en su sofá.

Mi cara es de asombro. Eso quiere decir, que quiere hacerlo conmigo, pero no aquí. Mi sonrisa es la de un hombre enamorado e idiota.

—Nos dio un cuarto. Es decir...

Lara sonrío con picardía ¡Joder! Una picardía llena de dulzura.

—Sí — dice sin dejarme terminar mi balbuceo.

Se levanta y me tiende la mano. La tomo y siento mi corazón latir de prisa. Tomo una vela encendida sobre un plato con la mano libre y caminamos hacia la habitación. Lara abre la puerta y con la vela ilumino el interior. No presto atención a la habitación. Dejo la vela en una mesita de noche. Me sudan las manos. No recuerdo cuando fue la última vez que me paso algo así. Lara me vuelve a tomar de la mano y camina hacia atrás en dirección de la cama. Coloca sus manos en mis mejillas y me da un beso suave en los labios. La tomo por la cintura e intensifico el beso. Su respiración se acelera y la tumbo con cuidado a la cama.

El éxtasis es tan embriagador.

—¿Dónde estuviste toda mi vida? — Pregunto mirándola a los ojos.

—No lo sé — dice y me besa con fiereza la boca.

No puedo frenarme. Estoy cien por ciento seguro que la amo. Sé que es más que sexual, me tiene loco, estado así por un año. Ahora la tengo en mis brazos y dispuesta a tener sexo conmigo o mejor dicho hacer el amor ¡Joder! Hacer el amor. Jamás en mi vida creo que he aceptado el sexo como algo más allá de placer carnal. Me he enamorado.

Me detengo.

— ¿Qué sucede? — Pregunta con la respiración acelerada.

Me siento en la cama y me paso las manos por el cabello.

—Lo lamento, te deseo con mucha intensidad, pero no quiero ir tan rápido, yo he esperando tanto, hasta tuve que hacerme la idea, aceptar en pocas palabras, que a lo mejor nunca serías mía. Ahora que te tengo entre mis brazos, me da miedo a cagarla, es decir, disculpa la mala palabra, a hacer algo que te lastime o te lleves una mala impresión mía.

Lara frunce el ceño y siento que la estoy frustrando, pero luego sonrío con ternura.

—Lo lamento, haberte tenido en un año de espera. Yo pase por muchas cosas y no me sentía preparada. Para serte sincera, creo que ahora me estoy aprovechando de ti. Esta noche me has puesto a salvo y creo que la adrenalina... Es decir, no quiero hacerte daño, me disculpo. A lo mejor si estoy contigo, esta noche será para agradecerte. Creo que mejor me voy al sofá y ya cuando amanezca y ponga mis emociones en reposo, piense mejor. Sin embargo, si de verdad no solo es una reacción del momento, creo que te hice esperar mucho, mereces a una mujer mejor.

La luz regresa y la realidad me golpea. Está siendo honesta y eso me jode mucho. Lo peor de todo es que no puedo molestarme, está siendo sincera

pero que difícil es esperar a que se defina por lo que está sintiendo.

Mira hacia el pasillo que está iluminado, por el regreso de la luz. En vez de hacerle saber lo que siento, solo asiento con la cabeza. Me mira y se levanta de la cama.

—Creo que ahora lo mejor es irme a casa. No esperare que amanezca ya. Pediré un taxi. Supongo tardaran un poco. Es tarde y quiero llegar a casa. Gracias por todo.

No sé qué decirle, pero tengo que decir algo, mi silencio no será bien interpretado.

—Por supuesto. Ya lo llamo — digo y me dirijo al pasillo.

—Gracias.

La miro y le regalo una sonrisa de medio lado. Casi media hora después se ha ido a su casa. Amelia duerme. Apago las luces del apartamento y me acuesto a dormir en la habitación donde hace pocos minutos compartí un momento intenso con la mujer que despertó mi dormido corazón. Hasta me atrevo a decir que frío y mujeriego.

Amanece, pero sigo durmiendo. Duermo hasta las diez de la mañana. Conozco a Amelia, sé que no le importara.

Al despertarme se ha ido a trabajar. Leo una nota en la barra de desayuno.

Hola guapo, tienes unas ricas empanadas españolas en el microondas. Sírvete. Buenos días.

Sonrió. Tengo hambre. Las saco hay doce empanadas. Cojo una y me sirvo café de la cafetera. Es sábado, no tengo que ir a la oficina. Como con calma, bebo mi café. Me doy un baño. Al mediodía regresa, Amelia.

— ¿Pensé que te habías ido? — Pregunta con sorpresa mirándome mientras

leo el periódico en el sofá de su apartamento.

— ¿Me estás echando? — Pregunto alzando una ceja.

Amelia levanta las manos en modo inofensivo.

—Te estoy jodiendo — digo y me echo a reír —, por cierto, tus empanadas, estaban exquisitas. Gracias.

—De nada — dice me sonrío — ¿Y tu amiga?

Me encojo de hombros.

—Anoche tenía prisa por llegar a su casa.

— ¿Pensé que pasarían la noche juntos? Ya sabes — dice y me mira con lastima.

¡Genial! Odio la lastima. Aunque he trabajado en mi temperamento. Mi terapeuta me dijo que cuando me conoció tenía ganas de meterme una patada por el culo.

Capítulo 12

—Lo mismo pensé — respondo con amargura.

—So, so. Descuida, hablemos de temas alegres.

Eso me cabrea. No hay cosa que más me alegre que Lara ¡Ok! Lo admito soy patético.

—Sí.

—Estoy pensando comenzar a vender las empanadas que desayunaste recién. Sabes ser una española en los estados unidos, es interesante. Hay muchos europeos, pero no todos hacen mis empanadas. De hecho, compito con unos venezolanos — dice y se echa a reír. Supongo que es un chiste privado, como dicen algunas mujeres—, entonces mañana domingo, abriré. Solo abro de lunes a sábado, pero por ser una ocasión especial, decidí abrir mañana.

Sonrío con diversión.

—Entonces yo fui una especie de conejillo de indias. Me hiciste probar las empanadas — digo mirándola con diversión.

Amelia se encoge de hombros y sonrío como si la cosa no fue con ella.

—Te han encantado. No has dejado ni una, tío — dice sonriendo ampliamente.

—Tienes una sonrisa preciosa — digo con sinceridad.

Amelia abre los ojos con sorpresa, pero vuelve a su semblante anterior.

—Pues ¡Oye gracias! Tú tienes unos bonitos ojos — dice a modo de chincharme.

Me doy cuenta de que se ha puesto nerviosa pero ahora lo ha tomado a modo chiste.

Amelia es una hermosa mujer, es pelirroja, tiene unas adorables pecas marrones en las mejillas. Sus ojos son verdes azulados. Mide como un metro setenta. Tiene curvas, pocos senos y un buen culo. Ha sido mi amiga por muchos años, desde que, entre un día a la panadería, después de salir a trotar, me tomé un café y cogí unas galletas. Amelia se mostró simpática y decidí que su panadería sería mi lugar favorito después de trotar por las mañanas de los sábados.

—Bueno mañana seré tu primer cliente. Vendré cuando abras. De verdad están exquisitas.

Amelia me sonrío con emoción.

—Has probado solo de pollo, las de mañana, serán de pulpo, pescado, carne molida, carne mechada, unas vegetarías y unas de un buen queso.

—Delicioso — digo sonriendo ampliamente—, bueno, ahora iré a comprar unas cosas.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla y un abrazo.

—Perfecto, yo almorzare.

Tomo mis llaves y cartera y la miro sonriéndome.

—Te invito a almorzar. Bueno comí bastante. Me tomaré un buen licor digestivo, luego de unos tragos y picaré algo después.

—Sí, suena bien. Hoy cerré justo al mediodía, para prepararme para mañana.

—Perfecto, entonces celebremos porque mañana te vaya, excelente.

—Bien, pero — dice cambiando la expresión de su cara a preocupación.

— ¿Qué sucede?

— ¿Me puedes dar un chance, de bañarme y alistarme para salir? Por favor — pregunta tímidamente.

Nunca la había visto tímida.

—Por supuesto — digo y tomo asiento en el sofá.

Amelia me vuelve a sonreír con emoción y se retira.

Miro mi móvil.

Hola, una vez más, gracias por ser mi héroe.

Sé que llegué bien anoche, porque la llame. Sin embargo, le respondo:

¿Todo bien, al llegar en la madrugada a tu casa?

Sí, llegué y descansé. Mira me preguntaba ¿Te gustaría almorzar conmigo, hoy?

Miro el pasillo por donde se fue Amelia, minutos atrás.

Lo lamento, pero ya quedé con alguien. Además, no tienes por qué seguir agradeciéndome lo de ayer.

Mi móvil suena, y es ella. Le atiendo.

—Preferí llamarte. Es un poco molesto escribir y la ironía es que soy escritora — dice y se ríe.

—Ciertamente lo es, aunque no me molesta.

—Oye, no solo estoy agradecida, yo quisiera que me des una oportunidad.

Estoy sorprendido, pero siento que algo cambio en mí. No siento emoción. Siento que perdí algo, de la noche a la mañana.

—Entiendo, mira hagamos lo siguiente. Puedo verte hoy en la noche ¿Te funciona hacerlo así?

— ¡claro! Sí — dice con entusiasmo.

Sigo sin emocionarme como ella.

—Bien, entonces, yo te pasare buscando a tu casa, a las ocho de la noche.

—Perfecto, estaré lista. Adiós.

—Adiós, hasta la noche — digo y cuelgo.

Me quedo pensando.

—Estoy, lista — dice al ratico, Amelia.

La miro y mi boca se abre ligeramente.

—Estás preciosa — digo dejando que mis ojos la recorran sin disimulo.

Amelia se sonroja.

—Gracias. Vamos, muero de hambre — dice intentando decir algo gracioso.

Siento mi miembro que cobra vida. Toso y cruzo las piernas ¡Mierda! Tengo días que no me masturbo y no ayuda tener a una mujer tan hermosa enfrente de mí.

Amelia se va a la cocina y abre la nevera.

Aprovecho para levantarme y acomodarme el miembro en el pantalón.

— ¿No te has bañado? — Pregunta con una botellita de agua, que sacó de la nevera.

—No, la verdad que no ¿Te importaría si me baño rápido? Estado distraído.

Amelia sonrío con diversión.

—Ha parecido como si te hubiese enviado a la ducha — Dice y se ríe.

Mi miembro palpita. Sonrió y le digo:

—Sí, ha sido así, muy graciosa — digo y me voy al baño.

Enciendo la ducha, me desvisto y veo la erección que se ha liberado de mis pantalones. Entre más piense en Amelia más dura se me pone. Entro a la ducha me pongo bajo el agua, cojo el jabón líquido. Veo que dice para pieles sensibles. Es perfecto, me echo en el pene y sin dejar de pensar en Amelia, comienzo a masturbarme.

Llaman a la puerta.

—Soy, yo, he olvidado mi pintalabios ¿Puedo entrar a buscarlo? Si no, no pasa nada, yo espero.

—Tranquila, adelante — Digo intentando no sonar ansioso. Mi miembro palpita ¡Joder! Escuchar su voz, me excita aún más. Me da morbo que entre al baño, en pleno momento de masturbación.

—Gracias. He pensado que podemos comer ¿Si gustas claro? En un restaurante de comida árabe. Dicen que es muy bueno.

—Por supuesto — digo y quiero seguir masturbándome. Mi miembro está muy duro.

Me toco y muerdo mi labio, ya que, tengo ganas de gemir.

—Y tal vez más tarde ¿Si te parece, podemos ir al cine?

—Sí — digo con la voz agitada y sé que me he delatado.

— ¿Oye estas bien? — Pregunta y veo como se acerca a la ducha. La pared de la ducha es un poco transparente.

Me quedo callado, me encantaría que entrara. Me quedo pensando en ella desnuda bajo el agua, y cuando me doy cuenta de que no he respondido.

Amelia abre la puerta.

— ¡oh por Dios! Lo lamento tanto, he pensando que te ha pasado algo malo

— dice y cierra la puerta.

La abro de prisa, me ha visto sujetándome el pene erecto.

—Discúlpame, me he quedado callado, no me imagine que abrirías.

Amelia está de espaldas, pero se gira, sorprendiéndome. No me da chance de taparme. Mi erección sigue.

Amelia esta sonrojada, sus ojos están abiertos de par en par y me ven el pene.

—Yo... — dice y me mira a los ojos. Sus ojos muestran excitación. Estoy seguro.

Cojo una toalla y veo decepción en sus ojos y se da vuelta. Dejo caer la toalla y la cojo por la cintura haciéndola volverse a mí. La beso en la boca con intensidad y ella se deja llevar. Sin su permiso la desvisto con velocidad y la meto conmigo a la ducha. La miro completamente desnuda, y meto una mano mojada por el agua que cae de la regadera en su zona íntima. Amelia suelta un excitante gemido.

Hicimos el amor. No, no lo hicimos, fue sexo. Sexo maravilloso.

— ¡vaya! Jack, eso fue, estoy sin palabras.

Le sonrió con diversión. La abrazo por la espalda amorosamente. Amelia me acaricia la mano.

—La maravillosa eres tú.

No sé que me está sucediendo, creo que me olvide de Lara.

—Tengo hambre — dice Amelia haciéndome regresar mi mente a la realidad.

—Sí, vistamos.

Amelia se viste. Esta callada. Sus ojos se ven grandes como los de un venadito asustado. Me doy cuenta de que es por mí, cuando veo mi reflejo. Estoy irritado.

—Lo lamento.

Amelia frunce el ceño.

— ¿Por qué, lo lamentas?

—Por estar distante, de hacer lo que hicimos.

—Descuida — dice sorprendiéndome. Otra mujer me hubiese respondido “Solo follamos”

Terminamos de vestirnos.

— ¿Entonces comida árabe? — Pregunto a punto de dejar el apartamento.

—No, bueno, si gustas otra cosa.

—No, árabe suena bien — digo sonriendo. Intentando recompensarla por mi mal momento después de hacerlo.

—Ok — dice sonriéndome, como la Amelia animada. Me encanta verla animada.

Son casi las dos de la tarde. Llegamos al restaurante a las dos y veinte minutos.

Mi móvil suena.

—Diga.

—Hola — la voz de Lara suena diferente. Juraría que como borracha.

— ¿Estás bien?

Dejé la mesa para atenderla.

—Sí. Estoy relajada.

—Lo noto.

Escucho como se ríe e hipa.

Niego con la cabeza. Definitivamente esta borracha.

—Me voy a acercar a donde estas ¿Dónde estás?

—Estoy en un almuerzo.

—Bueno, dime y yo voy.

—Si quieres te veo luego.

—Bueno ¿A qué hora?

Esta insistente.

—Después que termine el almuerzo.

—Sé que dijiste a las 8 de la noche.

—No, tranquila te veré antes — digo para quitarle lo ansiosa.

Veo a Amelia en la mesa, viendo el menú. Tomo aire después de colgarle a Lara. Siento que estoy entre dos mujeres y esto es sencillamente ¡Ridículo!

Ya que fui un puto mujeriego. Regreso a la mesa.

— ¿Todo bien? —Pregunta mirándome directo a los ojos.

—Sí, tengo que después de almorzar, una diligencia que hacer. Cosas del trabajo.

—Entiendo — dice y me regala una pequeña sonrisa.

—Lo lamento, me encantaría después de almorzar, hacer algo más.

—No ¡Por Dios! Ni lo menciones. Hoy ha sido un día muy interesante. Descuida, ve a tu diligencia — finaliza apenada.

—Gracias y si ha sido un día muy interesante y la verdad excelente.

Me sonrío ampliamente. Ordenamos unos tragos, algo de picar. Ella pica y almuerza, yo solo pico un poco y bebo. A las cinco de la tarde la dejo en su apartamento y voy a buscar a Lara. Qué bueno que me bebí esos tragos, estoy más relajado.

Llamo a la puerta y después de unos minutos salé, Lara.

—Hola — dice lanzándose a mis brazos. Su aliento apesta a licor.

—Hola — digo sujetándola por la cintura ya que se está tambaleando.

—Pensé que no vendrías — dice y se ríe, como si hubiese contado la cosa más chistosa del mundo.

—Ya ves, aquí estoy.

Más risas de su parte.

—Sí, aquí estás. Pasa, vamos al interior. Esta es la casa de mi mamá, ahora no se encuentra. Pronto me mudare, cerca de ella, para estar pendiente de ella. Ya sabes por cualquier emergencia ¿Quieres beber algo?

—No, gracias — digo observando el lugar. Me gustaría decirle que ella debería dejar de beber. Que debería cambiar del licor a unas tazas de café.

—Bueno, siéntete como en tu casa, toma asiento por favor — dice y se deja caer en una poltrona que está a los laterales de un mullido sofá.

Lo hago me siento en el sofá mullido.

—Cómodo — digo.

Lara se ríe.

— ¡vaya! Todavía no puedo creer lo de anoche. Mis amigos llegaron sanos y salvos a sus casas. Bueno a uno le robaron su cartera y celular, pero está bien, gracias a Dios.

—Sí ¡Vaya noche! Me alegro de que terminara — digo sin saber muy bien cómo llevar una conversación con ella borracha.

— ¿Cómo está la mujer que estaba contigo?

Frunzo el ceño. No esta tan borracha para acordarse de ella ¿O sí?

—Bien, al día siguiente la llamé.

Lara sonrío con las mejillas encendidas.

—Me alegro mucho, me cayó muy bien. Pobrecita, tuvo una noche horrible — dice con cara de pesar.

—Sí, muchos la pasaron mal.

—Esperemos que no suceda de nuevo — dice y se frota los brazos. Creo que intentando detener un escalofrió.

—Ahora, cambiando de tema, a algo más alegre ¿Qué es de tu vida? — Pregunto, intentando darle sentido a haber aceptado venir a verla.

— ¡bah! No tengo ganas de hablar de mi vida. Quiero que me cuentes de la tuya — dice y bebe un buen sorbo de su vaso. Por el color, del licor, presumo que es ron.

—Bueno, mi vida, ha sido algo aburrida y productiva, este año — digo sin emoción.

—Eres muy buenmozo ¿Sabes? Quería decírtelo desde que me abordaste por primera vez. Lo que sucede es que la vida es complicada. A veces no sabemos lo que queremos, aunque lo tengamos de frente.

— ¿Qué es lo que quieres tú?

—Sexo — dice y se echa a reír—, mentira, mentira. Es una pequeña bromita. Estoy muy contenta, por eso celebro. Por fin me mudare, logré alquilar una casa. Me entere hoy durante el día que me lo aprobaron. Estoy muy contenta.

—Felicitaciones.

— ¡vaya! Si eso estar contento ¿Que será estar deprimido? — Dice mirándome la cara con decepción.

—Lo lamento, claro que me alegro por ti. Sin embargo, necesito hablar contigo, de un tema muy importante.

— ¡vaya! Mudarme es un tema importante — dice ofendida.

¡Excelente! Ahora quiere discutir, pienso y niego con la cabeza.

—No, digo que no lo sea. Vine hasta acá, para decirte que no te preocupes. Quiero mantener contigo una bonita relación amistosa, solo si lo deseas. No quiero que te sientas comprometida conmigo por la situación de ayer.

Lara da un paso atrás y sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas.

— ¡hey! No, por favor, mi intención, no es hacerte llorar.

— ¡¿No te entiendo?! Dices que has esperado un año por mí, y ahora ¡¿Quieres ser solo mi amigo?! — Pregunta con las lágrimas bañándole la cara.

Capítulo 13

—Tú lo has dicho, un año. Creo que eres la mujer más maravillosa del mundo, pero aprendí que no podemos tener todo lo que queremos en la vida. Creo que conocerte me ayudó mucho como persona. Estoy muy agradecido. Anoche la situación inesperada me abrió los ojos, descubrí nuevas cosas. Entendí y acepté lo que ha cambiado en mí y en mi vida.

—Por favor, permíteme que ahora sea mi turno, de demostrarte que todo ese año que esperaste por mí, lo vale — dice acercándose y tocándome los brazos.

Le sonrío con ternura.

—Tú, vales mucho, Lara, como persona, mujer. No necesitas demostrarme nada — digo y le acaricio los brazos.

Me toma por la cara con las manos y me besa con desespero la boca. La detengo por los brazos con delicadeza.

—No, no, por favor. Al menos permíteme, hacer esto, una sola vez — dice llorando.

¿Me está pidiendo sexo? La miro sorprendido.

— ¿De qué hablas, permitirte qué cosa? — Pregunto viendo como sus ojos están llenos de lágrimas sin derramar.

—De estar contigo una sola vez.

No sé qué decirle. No me da chance de decirle nada, ya que me vuelve a besar sin dejar de llorar, me tumba sobre el sofá, ya que nos habíamos puesto de pie mientras hablábamos con aquella intensidad y honestidad. Me toca el miembro de una manera muy erótica. Siento que se me pone dura de inmediato. Me sorprende, ya que tuve sexo más temprano durante el día. Solo fue una vez y ya siento que estoy listo para un segundo round. La miro a los ojos mientras desabotona con prisa mi pantalón. No sé cómo detenerla. Sus

ojos, su mirada de tristeza, de deseo y de desespero. Me olvido de todo ¿Sera que soy débil ahora? Le detengo las manos, y la beso en la boca, le acaricio la mejilla mientras la beso y ella deja de desabotonarme el pantalón. La recuesto en el sofá, y de a poco la voy llenando de besos. Siento como se relaja bajo mi cuerpo. Disfruto de su respiración acelerada, de sus gemidos que hago que escapen de su boca. Boca que despertó en mí una obsesión. Mis manos hacen que mi cerebro se apague. Disfruto de su cuerpo en mi tacto.

Somos dos cuerpos que habían estado en modo de espera.

Una luz y el sonido de pájaros. Abro los ojos, siento una espalda desnuda en mi pecho. Observo donde me encuentro y entiendo que estoy en la casa de la mamá de Lara. Lara está durmiendo plácidamente junto a mí. Dejo de abrazarla y me levanto con cuidado de no despertarla. Busco mi móvil. Se ha quedado sin batería. Miro un reloj que está en la sala. Las 6:12 de la mañana.

— ¿Deseas un café, hijo?

Pego un brinco.

Miro a una señora, sentada en la barra de desayuno. Se quita los lentes y me mira con una mirada que indica que me está estudiando. Me sonrío.

—Relájate. No te juzgare. Soy la mamá de Lara. Tú debes de ser, Jack.

—Sí — digo y me acerco a darle la mano—, disculpe, yo — digo mirando que solo llevo un bóxer.

La señora me sonrío con comprensión.

—Descuida. Tus pantalones están doblados en la poltrona izquierda.

—Gracias — digo avergonzado.

Efectivamente, los pantalones y mi camisa están ahí. Me visto y regreso a la cocina.

—Aquí tienes, es café negro, sin azúcar, ni leche, si gustas puedes servirte.

Acepto la taza.

—No, gracias, está perfecto, así — digo y le doy un buen trago. Así me despabilo—, no sabía que usted estaría, aquí. Disculpe.

—Tranquilo, Lara es una adulta. Hablé con ella ayer y me preocupo. Vine y la encontré en buenas manos — dice sonriéndome y siento que soy el peor hombre sobre la tierra. Como le puedo decir a su madre que su hija y yo solo tuvimos un momento. No soy el hombre de su vida.

—Escucha, tienes una batalla interna. Lo puedo leer en tu cara. Has lo que tengas que hacer. Lara es más fuerte de lo que parece.

Frunzo el ceño y subo la mirada, ya que la tenía clavada en la humeante taza de café.

—No quiero hacerle daño.

La mamá asiente con la cabeza.

—Lo sé, ella lo sabe. Bueno, me iré, en cualquier momento despertara. Le dejé en la nevera algo que la ayudara con la resaca, y dejo esto aquí — dice colocando unas aspirinas en la barra de desayunar.

—Gracias — digo me levanto y le doy la mano. La señora rechaza mi mano y me da un cálido abrazo y un beso en la mejilla. Se lo regreso y le sonrío.

—Encantada — dice y deja el apartamento.

Me bebo el café.

— ¡Dios mío! Mi cabeza — dice Lara apareciendo semidesnuda en la cocina. Me mira y abre los ojos con impresión.

—Buenos días — digo y sonrío, me causa gracia su expresión.

Se cierra los botones de la camisa.

— ¡eh! Buenos días.

—Toma — digo extendiendo la mano. Coge las dos píldoras de mi mano. Se las mete en la boca. Se sirve una taza de café y se traga las píldoras con el un sorbo de café.

—En la nevera, tienes algo para la resaca — digo sirviéndome otra taza con café.

—Sí, supongo, mi mamá estuvo aquí — dice y abre la nevera.

—Tenemos que hablar — digo mientras se sirve el brebaje.

—Lo sé, pensé que te habías ido.

Frunzo el ceño.

—No, podía irme, sin decirte nada.

—Que importa, sé lo que dirás, fue solo sexo, no eres la mujer de mi vida. Solo me ayudaste a ser un mejor hombre, en un año me hiciste entenderlo. Gracias por todo, seamos amigos — dice sin emoción alguna.

¡Joder!

— ¡mierda! Lara, no es así. Esto — digo levantándome con frustración.

Ella no se inmuta solo me mira a los ojos.

—Mira, descuida, estás libre. Me alegro de haberte ayudado. No te preocupes, no soy una mujer débil, no moriré si sales de mi vida. Ahí está la puerta — dice y no puedo creerlo.

No sé qué decirle.

—Escucha — digo tocándome con desespero el puente de la nariz—, lo lamento. Yo cuando te vi, la noche de cumpleaños, la noche del apagón, te vi

feliz con tus amigos, te vi bailar con otro hombre. Supe que ya tenía que pasar página. Estaba cabreado, me seguías afectando. Paso lo que paso con el apagón y todo cambio. Yo, estuve con una mujer, después de tanto tiempo, antes de ti.

Lara no se inmuta ¡Joder! A caso es un zombie.

—Te digo que no te des mala vida, no me expliques nada. Yo fui la que te pedí que vinieras, tuve un momento de debilidad. Lo hicimos, fue genial, quedas libre.

— ¡mierda! No puede creer que seas tan... — digo alzando la voz.

— ¡¿No puedes creer que se tan qué?! — Pregunta con indignación en la voz.

—Fría.

— ¡¿Qué te importa?! Él que me está diciendo que no quiere nada conmigo, más que tal vez una PUTA AMISTAD eres tú — dice exaltada.

—Esto fue mala idea — digo con frustración, cojo mi móvil, llaves y cartera y me largo cabreado del apartamento.

Llego a mi apartamento. Lanzo con fuerza el móvil contra la pared.

Busco una botella de ron que tenía escondida. Comienzo por tomar directo de la botella. Las horas pasan. Suena mi teléfono de la casa. Me quedo dormido. Despierto con dolor de cabeza. Voy al baño, vomito. Me doy un baño. Me preparo un emparedado y me tomo algo para el dolor de cabeza. Miro el móvil destrozado.

— ¡mierda!

Lo levanto. Cojo mis llaves, saco uno de mis coches y me voy a una tienda de móviles.

—Buenas tardes ¿En qué puedo ayudarlo?

Le explico al hombre la situación de mi móvil. Termino comprando uno nuevo.

—Diga.

—Amelia, Hola.

Cuelga.

Frunzo el ceño. Sé que hay algo que tengo que recordar. Veo la hora, son la una de la tarde.

— ¡mierda! Hoy es lo de las putas empanadas.

Manejo hasta la panadería. Está cerrada. Subo al apartamento. Llamo a la puerta, pero no me responden.

La llamo a su móvil y no me atiende. Bajo cabreado a la calle. Veo a Amelia que está caminando hacia mí, sin notar mi presencia. Está riendo junto a un tipo. Mi cabreo llega a su límite.

Amelia nota mi presencia y veo dolor en sus ojos.

—Espera, Charlie — le dice al sujeto. Aprieto los puños y dejo que se me acerque.

— ¿Qué haces aquí? — Me pregunta sin emoción alguna ¡Joder! Me recuerda a Lara.

— ¡¿Por qué no me has cogido el móvil?! — Pregunto muy cabreado.

Amelia frunce el ceño.

—No tengo que darte explicaciones. Entiendo, fue solo sexo, ya puedes dejar de mostrar interés por mi vida. Jack no has cambiado nada. Me arrepiento de haberme acostado contigo. Genial, felicitaciones, ya tienes una mujer más en tu lista sexual — dice y se da la vuelta.

La tomo por el codo y la hago girar.

Me abofetea la cara. El sujeto con quien vino el tal Charlie. Interviene. La toma por la cintura y la aparta de mí. Esa acción hace que le dé un puñetazo en la cara. Amelia grita que lo suelte. Ya que estoy golpeando repetidamente. Siento que alguien me aleja del sujeto. Entiendo que son unos hombres. Unos transeúntes que pasaban por el lugar.

— ¡Charlie! ¿Estás bien? — Pregunta con horror, Amelia, agachada en el suelo junto a Charlie, que tiene la cara llena de sangre. Se comienza a incorporar con ayuda de Amelia y de otro sujeto.

— ¡Lárgate de aquí! — me grita con lágrimas en los ojos.

Eso hago. Me voy al bar más cercano. Regreso a mi apartamento con mi chofer, cerca de las cuatro de la madrugada.

Todo un puto año, y volví a beber. Llamo a Peter. Es lunes son las siete de la mañana.

— ¡Jack! Hermano. Cuéntame.

—Necesito que te reúnas conmigo en mi apartamento, hermano.

Me siento patético, pero necesito más que nunca a un amigo.

—Entiendo, voy — dice y cuelga.

Minutos después llega al apartamento.

— ¡Jack! — Dice y me da un abrazo.

Comienzo por contarle todo.

— ¡mierda! Hombre. Me vas a disculpar, pero tu vida parece una novela.

Lanzo con fuerza el vaso vacío de agua con gas que llevaba tiempo sosteniendo entre las manos. El vaso se hace añicos contra la pared.

Peter me da una palmada en el hombro.

—Escucha, todavía tiene solución. Discúlpate con Amelia, y con Lara, bueno, ella es una mujer adulta. Las cosas cambian, intenta hablar con ella, no tienes que disculparte con ella, solo hablar, si quieres darle un final tranquilo.

—Soy un maldito idiota. No debí acostarme con ella. La cagué hermano. Amelia no me perdonara.

Peter frunce el ceño.

—Veo que te preocupa más lo que piense Amelia que Lara.

—Sí — digo levantándome con frustración.

—Lara es una mujer, que hizo mucha mella en mi vida, pero nunca fue mía, solo fue una extraña obsesión que tuve con ella. Amelia siempre estuvo ahí, y no lo note. Tengo que hablar primero con Amelia y luego, despedirme de Lara. Necesito como tú dices darle un final. Sé en el fondo que no me buscara como lo hizo ayer borracha, fue mi culpa que me buscara, ya que yo fui él que la busco en su cumpleaños.

— ¡joder! Solo la protegiste.

—No, no, Peter. No solo la protegí, yo pude haberla protegido y dejado en su casa, en cambio verla después de tanto tiempo. Fui egoísta. Ver a Amelia, junto a la mujer que yo creí que era la mujer de mi vida, me hizo darme cuenta de que, Amelia siempre me ha gustado en muchos aspectos, ha sido la mejor amiga, Lara solo fue una inspiración. Le agradezco muchas cosas. Ya sé que nunca la ame.

— ¡joder! Eso es profundo y te lo digo sin bromear. Entiendo toda la mierda que sientes. No quieres dañarlas. Te sientes responsable. Bueno hermano — dice levantándose y dándome una palmada en el hombro—, te deseo suerte.

Asiento con la cabeza, y voy en busca de Amelia.

La panadería está abierta. Amelia me ve y se asusta.

—Espera — digo acercándome cuando veo que comienza a alejarse de mí.

—Llamaré a la policía, te lo advierto, Jack.

Doy un paso hacia atrás.

—No te voy a hacer daño — digo con dolor en mi voz.

—Lo sé, pero no quiero nada contigo.

—Escucha, quiero hablar contigo, necesito explicarte.

La gente comienza a vernos.

Amelia me toma por el brazo y me lleva a su oficina.

—No puedes venir a mi lugar de trabajo y hacerme esto — dice cabreada.

La prefiero cabreada que asustada de mí.

—Lo siento mucho, tuve un mal día y olvidé la inauguración de las empanadas.

—No se trata de eso. Crees que no sé qué estás así, por Lara. Dale miénteme en la cara, dime que no es por ella que estás así — dice con dolor en sus ojos.

—Sí, pero no la amo. Me di cuenta de que ella solo fue un espejismo, pensé que era la mujer de mi vida, pero... ¡Maldición! Tú eres la mujer con la quiero estar, ahora. No sé si la de mi vida, pero quiero descubrirlo.

Amelia llora. Se limpia las lágrimas con rabia.

—No, no puedes, decirme eso. Somos amigos, esto no está bien... Yo, yo no debí de haberme acostado contigo — dice y me da la espalda. Escucho que solloza.

La abrazo por la espalda y Amelia cede, se sienta en suelo y bajo con ella.

—Siempre me has gustado, no sé porque me afectas. Solo fue sexo — dice llorando con fuerza.

—No imagine, nunca, que la única mujer, que vi tan real, que se convirtió con el tiempo, en mi amiga. Fuese hacerme dar cuenta de lo ciego que he estado. Eres muy importante, Amelia, la vida es una cosa seria. Por favor, perdóname. Hoy hablare con Lara, se lo debo, pero quiero estar contigo, si tú me dejas.

Amelia se gira. Sus ojos están húmedos, su nariz roja. Es hermosa y se ve tan frágil en mis brazos.

—Dame un tiempo. Jack, solo un poco, no te pido mucho, mínimo una semana. Por favor.

—Está bien.

Me río sin humor.

— ¿Qué sucede? — Pregunta frunciendo el ceño.

—Que el tiempo es lo que más me ha jodido, últimamente, pero descuida, te lo daré — digo y disfruto de su calidez al abrazarla. Amelia recuesta su cabeza en mi pecho.

Después de unos minutos, me levanto. Ayudo a Amelia a levantarse. Le doy un beso tierno en la boca y me voy.

Llamo a la puerta de la casa de la mamá de Lara.

—Hola, hijo — dice su mamá abriéndome la puerta.

Le doy un beso en la mejilla.

—Señora ¿Su hija se encuentra?

—No, está en su casa, fue a preparar todo para la mudanza, se mudará hoy.
Ya tiene todo listo.

—Entiendo, gracias ¿Puede por favor darme la dirección?

—Por supuesto — dice y me la da.

Llego a la casa. Veo su carro aparcado. La puerta de la casa está abierta.

— ¡Lara! — digo asíéndome escuchar.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunta, apareciendo con una caja en las manos.

La deja en el suelo y me mira con curiosidad.

—Tenemos que hablar.

Lara suspira.

—Escucha, relájate. No soy una persona inestable, ni mucho menos loca.
Estoy bien.

—Eso es bueno escucharlo, pero nunca te dije que lo fueras.

—Lo sé, lo sé. Solo quiero que no le des tanta importancia.

—No puedo hacer eso, quiero, pues darle a esto un final feliz — digo sintiéndome un idiota.

Lara suelta una risita.

—Créeme, soy escritora. Te entiendo. Mira toma asiento, no tengo muebles,
pero podemos sentarnos en el ahí — dice señalando la escalera que conecta al
segundo piso.

Tomo asiento y me giro para verle la cara después que se sienta junto a mí.

—Yo...

Lara me interrumpe.

—Escucha, tuve un momento de debilidad. Nunca había conocido a un hombre que hiciera lo que tú. No me arrepiento de que nos hayamos acostado. Si alguien tiene que disculparse aparte de ti, ya que... realmente no sé si tengamos culpa. Yo creo que solo son momentos de la vida. Soy escritora, y hay cosas que voy descubriendo en la marcha.

Sonrió ampliamente.

—Voy a extrañarte.

—Y yo probablemente haga una historia millonaria sobre ti, no me ira mal, ves — dice y se echa a reír.

Ambos nos reímos con ganas.

Lara me acompaña a la puerta, y nos damos un cálido abrazo.

—Gracias por todo — digo con sinceridad.

—Sí, gracias a ti — dice y me sonrío.

Sin decir más me voy en busca de Amelia.

Capítulo 14

Un mes después. Amelia y yo nos pusimos de novios. Un mes que parece un año. En un mes, fui a pasos de bebé y hablando de bebés. La vida te puede joder de muchas maneras. Para esto no estaba preparado. Sería genial decir que el bebé está dentro de Amelia, pero no es así.

— ¡claro! Peter — digo y me rio—, sí, es viernes. Amelia y yo nos veremos contigo. Sí, confirmado. Saludos a Rebecca, los esperamos en casa.

Cuando voy a coger mi coche. Tengo tiempo que no uso a Enrique, mi chofer. Pego un brinco al ver a Lara esperándome junto a mi coche.

— ¡Lara!

La miro nerviosa.

— ¡Jack! — dice efectivamente echa un manojito de nervios. Camina hacia mí.

— ¿Qué sucede? — Pregunto ahora yo nervioso.

—No sé cómo decirte esto, pero lo hare rápido. Estoy embarazada.

Ok, eso fue una puñalada. Me quedo como una estatua de piedra. No doy un paso hacia atrás, no puedo decir nada.

Lara se tapa la boca.

—Yo, no tomaba ninguna precaución. Lo lamento.

Reacciono, cuando la veo temblar. Le toco los brazos.

—Escucha, cálmate. Ya está hecho, no es tu culpa, yo también participe — digo sin poder creerlo. Es demasiado para procesar.

Lara se abraza. Me quito la chaqueta y se la paso por los hombros.

—Entra — digo y abro el coche.

Lara se sube.

Me quedo mirando al frente.

—Lo lamento yo...

La interrumpo.

—Por favor, te pido que no te disculpes. Es una noticia, difícil de procesar.

Lara se pone a llorar.

— ¡mierda! Lo siento, sé que estoy siendo frío, yo...

Lara me abraza y solloza en mi hombro. Hasta tengo ganas de echarme a llorar con ella. Siento que cuando Amelia descubra esto, mi vida acabara. Calmo a Lara, me sereno yo y arranco el coche.

— ¿A dónde vamos? — Pregunto unos minutos después.

—Con, Amelia.

Lara me ve con horror.

—Cálmate, Amelia, jamás te haría daño. Y yo tampoco, no solo porque lleves a mi hijo en tu vientre.

Llegamos a mi apartamento. Abro la puerta, la casa huele a comida deliciosa. Hay música de fondo.

—Amor, ya llegaste — Escucho decir a Amelia—, ya pronto llegaran, Peter y Rebecca.

Amelia me ve y me sonrío con amor, hasta que nota a Lara detrás de mí. Su sonrisa se esfuma y pasa a sorpresa.

—Amelia.

— ¡Lara! Hola, que sorpresa — dice sin salir de la impresión.

Lara la saluda con timidez.

— ¿Qué sucede? — Nos pregunta Amelia.

—Tomemos asiento, por favor — digo y camino a la sala. Lara me sigue, Amelia igual.

Lara se sienta en un sillón, Amelia en el otro y yo en el sofá. Me llevo una mano al puente de la nariz.

—Estoy embarazada — suelta Lara.

Amelia se levanta. Yo la miro y me llevo las manos al cabello.

Lara comienza a sollozar.

—Yo, no... — Amelia corre a nuestra habitación.

Me levanto y tranquilizo a Lara.

—Cálmate, no quiero que te alteres — le digo pensando en el bebé.

—No puedo evitarlo — dice temblando.

—Voy por agua.

Lara asiente con la cabeza. Sirvo el agua se la doy. Amelia sale con su bolso.

— ¡Amelia! — Digo mirándola. Tiene los ojos llenos de lágrimas.

Me acerco a ella y da un paso atrás.

—Escucha, está embarazada, no lo sabía, me lo dijo hoy.

— ¿Has estado con ella, mientras estuvimos todo este mes junto? — Pregunta con dolor.

Siento como si me hubiese metido una patada en los testículos.

— ¡¿Cómo puede decirme eso?! Yo estuve con ella hace un mes, eso lo sabes.

Amelia se tapa la boca.

—No importa. Se feliz con ella y con tu hijo — dice y se encamina hacia la salida.

Corro detrás de ella. La detengo.

— ¡Suéltame! — grita y me intenta apartar de ella.

—No, escúchame, porque tenga un hijo con ella, no dejare que te alejes de mi vida.

—Estás, loco, no me puedes prohibir nada. Me canse, no hare esto.

Lara aparece.

—Amelia, fue mi culpa, yo no me cuide... yo.

—No, no me expliques. No me importa. Felicitaciones — le responde

Amelia, y pasa de mí, dejándome solo con Lara.

Lara se tapa la boca y sigue llorando. Siento que mi mundo se ha derrumbado.

Después de lo que pareció una vida. Lara se queda dormida en el sofá. Estoy desesperado. Amelia se fue y no sé nada de ella. Se llevó su coche. Se fue manejando así. Después que se fue, llame a Peter, para que la buscara y la llevara a su casa. Suena mi móvil. Atiendo de prisa.

—Peter.

—Tranquilo. Amelia está bien. Manejo hasta su apartamento. Rebecca y yo la recogimos, y nos quedamos con ella, se puso a beber y se quedó dormida. Rebecca está ahora con ella. Rebecca se ira entre un rato, dejamos al bebé en casa de mi madre.

—Gracias, Peter, dile gracias a Rebecca.

—No te preocupes. Cuando se vaya Rebecca, me quedaré hasta que llegues ¿Qué harás con Lara?

—Ya le pedí a su madre que venga, apenas venga salgo para allá.

—Perfecto, avísame.

—Por supuesto — digo y cuelgo.

Llaman a la puerta media hora después. Lara sigue dormida, ya es tarde, son casi las doce la noche.

—Gracias por venir — digo dejando entrar a la mamá de Lara.

—Descuida, ve — dice y se dirige hacia Lara y yo me voy en busca de Amelia.

Manejo y llego.

— ¡Jack! — dice Peter y me da una palmada en el hombro.

—Gracias, le digo y entro.

Peter se va.

Amelia está dormida. Se remueve inquieta, abre los ojos y me ve. Tiene los ojos rojos e hinchados de tanto llorar.

— ¡vete! — me grita borracha.

Se levanta y se tambalea.

—Amelia, escúchame, por favor.

—No, se feliz con tu ella y tu futuro hijo — me grita y se sienta en el sofá derrotada.

El móvil suena. No puedo ignorarlo. Veo que quien me llama es la mamá de Lara. Atiendo rápidamente.

—Diga.

— ¡Jack! Mi hija, se la llevó, se llevó a mi hija.

—Cálmese ¿Quién se la llevo?

—Mónica, una ex amiga.

La mamá me hace un resumen.

—Tranquilice, ya salgo para allá.

— ¡bien! ¡Vete! — Grita, Amelia, se levanta y cae en la alfombra de culo.

— ¡Amelia!

Me agacho y la levanto. Se pone a llorar, lucha para que no la toque, pero yo soy más fuerte que ella, la levanto sin soltarla en un abrazo. Comienzo por llorar con fuerza.

—Lo siento, tanto, mi amor. Han secuestrado a Lara, lleva en su vientre a mi hijo. Lamento estar causando dolor. No puedo creer, nada de lo que está sucediendo.

Amelia llora junto a mí.

—Tengo que irme. Por favor, perdóname — digo y salgo en busca de Lara.

Capítulo 15

—Te voy a contar un cuento y te explicaré el significado que tiene para mí. Espero que lo entiendas.

— ¡¿Qué haces, Mónica?!

—Escucha. Has silencio — me ordena con seriedad.

Asiento con la cabeza. Me está generando mucho miedo. No me ha lastimado, pero me ha sacado del apartamento de Jack. Apunto a mi mamá con un arma de fuego, y así logro traerme, a Dios sabe dónde.

—Este cuento se llama el dueño del cisne: Dicen que los cisnes son capaces de entonar bellas y melodiosas notas, pero sólo justo antes de morir.

Desconocedor de esto, un hombre compró un día un magnífico cisne, el cual se decía no sólo que era el más bello, sino también uno de los que mejor cantaba.

Pensó que con este animal agasajaría a todos los invitados que frecuentemente tenía en su casa y sería motivo de envidia y admiración para sus compañeros.

Yo compre tu felicidad, Lara.

La primera noche que lo tuvo en su casa organizó un festín y lo sacó para exhibirlo, cual preciado tesoro. Le pidió que entonase un bello canto para amenizar el momento, pero para su molestia y decepción, el animal permaneció en el más absoluto y férreo silencio.

Así fueron pasando los años y el hombre pensó que había malgastado dinero en la compra del cisne.

Paso tiempo, Lara, malgaste dinero en ti. Aunque tenga mucho. Lo volveré hacer, gastaré dinero en ti. No me importa el dinero como el tipo del cuento, lo que, si pensé y me cabreó, es que no notaras, todo mi tiempo invertido en ti.

Sin embargo, cuando ya el bello animal se sentía viejo y a punto de partir para otra vida, entonó el más bello canto que oídos humanos hayan escuchado.

Al escucharlo en el más absoluto deleite el hombre comprendió su error y pensó:

“Que tonto fui cuando pedí a mi bello animal que cantara en aquel entonces. Si hubiera conocido lo que el canto anuncia, la petición hubiese sido bien distinta”

De esta forma, el hombre y todos lo que le conocían comprendieron que las cosas en la vida, incluso las más bellas y anheladas, no pueden apurarse. Todo llega en el momento oportuno.

Lo que yo comprendí es que, no debí hacer que te robaran. Fui una tonta. La diferencia del animal y tú, es que tú no morirás todavía, el animal envejeció, a ti te queda mundo todavía que recorrer. La última parte, la que dice que las cosas en la vida, incluso la más bellas y anheladas, no pueden apurarse. Todo llega en el momento oportuno. Necesito que me perdones. Te he dado

tiempo, no te he apurado. Entendí que te apresuré y moriste. Murió lo que sentías por mí, tengo que hacer que lo vuelvas a sentir, que vuelvas a nacer en ti, algo por mí. Tú siempre has sido como el animal antes de morir, hermosa. Ahora estás embarazada. No te puedo dar hijos, sé que no quieres a Jack en tu vida. Es perfecto. Lamento haber tenido que apuntar a tu madre con esto — dice sosteniendo en alto el arma.

Mis oídos no dan crédito a lo que escuchan. Está loca.

—Otro cuento, que le contaré a nuestro hijo, es el de la amistad de dos avestruces. Me puse un día a buscar en internet. Dice así — dice leyendo su móvil—. Esta es la historia de dos avestruces que eran muy amiguitas, a tal punto que no podían pasar un día sin la compañía de la otra. Un día ocurrió una situación que puso a prueba la amistad de una con la otra. Una de ellas dijo:

—Hoy seré yo la que decida a que vamos a jugar — ante tal comentario la otra respondió: — No, seré yo lo que decida esta vez.

Durante mucho tiempo ninguna de las dos cedía ante los deseos de la otra por lo que no llegaban a un acuerdo. Varias horas de discusión pasaron hasta que por fin llegaron a un consenso y una de ellas dijo:

—Hoy no vamos a jugar, sino que busquemos la forma de ponernos de acuerdo.

Con estas palabras decidieron que alternarían las propuestas de juego, donde cada una de ellas decidiría durante todo un día que jugos sería los que iban a jugar.

Fue de este modo como lograron evitar todo tipo de problemas y su amistad perduró para toda la vida.

Moraleja: El mayor tesoro que se puede conquistar es una amistad probada.

Mónica sonríe con satisfacción.

—Entiendes. Solo tenemos que ponernos de acuerdo y viviremos felices ¿Qué piensas?

— ¿Dónde estamos? — digo y me siento en la cama en la que me encuentro.

Mónica arruga la cara, claramente está molesta.

—En nuestro nuevo hogar. Aquí tendremos a nuestro bebé.

Abro los ojos con mucho miedo. Mónica tiene mucho dinero. La casa en la que estamos, no sé dónde queda, todo el tiempo tuve los ojos vendados. Podríamos estar bajo tierra, y lo no sabría.

— ¡¿Me vas a tener ocho meses aquí?! — Pregunto incorporándome.

—No te exaltes, le harás daño al bebé — dice acercándose e intentando poner su mano en mi vientre, doy un paso atrás.

Mónica frunce el ceño.

—Me iré, te dejaré sola, para que analices la situación. Así es imposible hablar contigo — dice y abandona la habitación.

Un secuestro, mi ex amiga, enamorada de mí, me ha secuestrado. Miro la habitación y comienzo a buscar una salida, pero sé que es imposible. Mónica ha pensado en todo. Desde que la conozco es minuciosa. Estoy embarazada, como me gustaría no estarlo.

—Bebé, no te ofendas, pero no fuiste buscado. Ahora que creces dentro de mi vientre, no es el momento más oportuno. Estoy bajo estrés, tengo miedo ¿Qué estoy diciendo? — digo y me echo a llorar. Estoy con los sentimientos a flor de piel ¿Cuándo mi vida se volvió una locura?

Paso toda la noche despierta, al amanecer tengo mucho sueño.

—Buenos días. Te hice tu comida favorita — dice y coloca enfrente de mí, una bandeja con pizza. Las náuseas me invaden y corro hacia el baño ¡Gracias a Dios la habitación tiene baño! Vomito.

— ¡por Dios! Lara. Con el embarazo rechazas tu comida favorita. Pobrecita, descuida, te traeré fruta.

— ¡déjame irme! Si me amas, no me puedes tener en cautiverio — digo limpiando la boca con una toalla que ella me entregó.

—Eres terca. Estoy intentando no perder la calma, solo porque estás embarazada, culpare a tus hormonas. Ya vuelvo con tu fruta.

Niego con la cabeza y vuelvo a vomitar ¿Dónde estás Jack?

Seis meses después ¡Sí! Seis. Tengo siete meses de embarazo. Estoy secuestrada. He llorado, gritado, pataleado, me han sedado. Casi pierdo al bebé. Me ha sucedido de todo. Tengo que estar en cama si quiero que el bebé nazca bien, mi vida y la del bebé corren peligro. He aprendido a querer a mi bebé, no importa si lo cree sin estar enamorada, Jack es un buen hombre. El problema es mi desquiciada ex amiga. Lo único bueno, si se puede sacar al bueno de lo malo, es que Mónica pensó todo, estoy bien atendida. Lo que no cambia es que estoy encerrada y deprimida. Intento superar todo lo que siento

para no afectar al bebé. Cuando casi lo pierdo, me aferre a él o ella. No sé todavía que es. Mónica no quiere decirme.

— ¿Cómo está la futura mami? — Preguntando entrando con comida.

—Bien — digo respondiendo mecánicamente, ha sido así desde que me secuestro.

Para hacer mí historia corta. Mi bebé nació, poco tiempo después de cumplir los nueve meses de embarazo. Fue una madrugada. Las contracciones me despertaron. Un amigo medico de Mónica me atendió. Fue un parto largo, quedé exhausta. Tuve un varoncito que peso, tres kilos y medio. Le puse Jack. Aunque eso no lo sabe, Mónica. Mónica le puso, Manuel.

Mi bebé tiene un mes de nacido.

Capítulo 16

—El bebé, debe de tener un mes de nacido ¡SI ES QUE ESTA VIVO! —
Grito al móvil y cuelgo.

— ¡Jack! ¡Por Dios! Cálmate — me tranquiliza, Amelia.

—No puedo, con esto. Esa loca, secuestro a, Lara hace nueve meses. No sé si está viva o muerta. Su pobre madre, no tiene vida, desde que la secuestraron. Todo esto es mi culpa.

—No, no, Jack. No digas eso.

Amelia me abraza. No puedo creer que estemos juntos. Me ha apoyado tanto. Pensé que la había perdido, la noche en que me entere que sería padre.

Suena el teléfono del apartamento atiendo rápidamente.

—Diga.

—Señor, Wesley. Soy el comisario, Rossi.

—Comisario, Rossi ¿Qué información me tiene?

Amelia me acaricia la espalda.

—Hemos descubierto, que la fugitiva, cambio de residencia, con la víctima,

que se encuentra viva. Tanto ella como su hijo. Atrapamos al médico que la asistió en el parto. Lara García, tuvo un varón.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

— ¿Dónde están?

—Estamos trabajando en eso, señor, Wesley, por favor, tenga paciencia. Sé que ha esperado mucho. Lo que importa es que están con vida.

—Gracias.

—Le mantendré informado, hasta luego.

— ¿Qué ha sucedido?

—Soy papá, tengo un hijo varón — digo con las lágrimas corriendo por mis mejillas.

Amelia llora, y me abraza.

—Están vivos y eres papá, felicitaciones.

—Gracias. Ahora falta tener, a mi hijo en brazos.

—Sí, sí, eso sucederá — dice y me abraza.

Toda esta situación, ha hecho que pierda peso, que este en una constante búsqueda, como me ha cambiado la vida.

Tarde en la noche.

—Jack, tienes que dormir.

Miro la hora son pasada las doce.

—Lo sé, no puedo, y sabes que tengo tiempo, desde que comenzó todo, que duermo poco.

—Lo sé, pero puedes enfermarte, si duerme muy poco.

Asiento con la cabeza, mi móvil suena, y casi me caigo de la silla. Lo a tiendo con prisa.

—Señor, Wesley, conseguimos a su hijo.

— ¿Dónde, dónde están?

—Por favor, acérquese a la comisaria.

Cuelgo y busco las llaves.

— ¡Jack! ¡¿Qué sucede?!

—Los consiguieron — digo sin poder creerlo.

Amelia y yo nos vamos de prisa a la comisaria ella en pijama. Se colocó una bata encima.

Al llegar a la comisaria. Veo el carro de la madre de Lara.

—Señor, Wesley.

Esa voz.

—Comisario, Rossi — digo por fin conociéndolo en persona.

—Su hijo está siendo revisado, en una clínica.

Siento un nudo en el estómago.

— ¿Dónde está Lara?

Unos paramédicos corren hacia una oficina. Corro hacia allá. Entro y veo la madre de Lara inconsciente y el alma se me cae al suelo.

—No, por favor, dígame, que Lara, ella — digo y lloro como un niño desconsolado. Amelia me abraza con fuerza y no puede evitar llorar conmigo.

—Lo lamento mucho, señor Wesley. Ella falleció junto con la secuestradora.

¡Sí! Ciertamente, me morí. Lo hice por Jack, por mi hijo. Mónica decidió huir de la casa, donde me tuvo todo el embarazo secuestrada. Estaba huyendo en carro. Me preocupe por Jack, tan pequeño, solo con un mes de vida. Paramos en un hotel. La policía nos localizó y Mónica termino de volverse más loca. Intentó matar a mi bebé. Logré ponerlo a salvo y me disparó en un costado, luego se pegó un tiro en la cabeza. Yo no duré mucho, cuando vi a mi bebé en brazos del comisario, que me dijo que se llamaba, Rossi. Le pedí que le dijera a Jack padre, que por favor cuide bien de nuestro hijo, y que le dijera a mi mamá que la amo con todo mi ser. No pude decir más nada, me morí.

La escritora tuvo un final trágico. Me da tristeza, pero hice algo bien, mi hijo está sano y salvo. Espero que un día me perdone por no quererlo. Fue un momento de debilidad. Te amo hijo, te amo con toda mi alma. Solo estaba asustada. No quería terminar así mi historia, pero sé que descansare en paz. Al menos logré escribir mejor que nunca y sé que contarán mi historia.

Un año después.

Jack, tiene un añito de vida. Su abuela no se ha repuesto de la pérdida de Lara, ninguno lo ha hecho. Amelia y yo estamos más juntos que nunca. Estamos criando a Jack. Amelia quiere darle hermanitos a Jack, más adelante. Tenemos planes de boda.

Lara después de muerta es famosa. Eso me da mucho dolor. Mientras vivía estaba escalando, ahora que murió es famosa. Su vida se está escribiendo. Todos los que la conocieron han aportado algo para el libro.

A Jack no le faltara nada. Sabrá quien fue su madre.

Aunque no tuvo un final feliz, nos dio felicidad.

Esa frase yace en su tumba.

FIN